

EN SUS MANOS

*¿Por qué dejar tu vida
en las manos del Señor?*

10 RAZONES

CLAUDIA SILVA

RDoceWord

Copyright © 2024 Claudia Silva

Todos los derechos reservados.

Carátula, Claudia Silva

Versión EBook Kindle

ISBN: 9798324516833

DEDICATORIA

A mi hija Lina María, quién fue el motor para que diera estepaso en mi ministerio. Ella no sólo inspira muchas de las historias a través de las cuales Dios ha moldeado mi vida, sino que cree en lo que Dios ha puesto en mis manos.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1 PORQUE SU MANO TE FORMÓ

CAPÍTULO 2 PORQUE SU MANO TE SALVÓ

CAPÍTULO 3 PORQUE SU MANO TE SOSTIENE

CAPÍTULO 4 PORQUE SU MANO TE RESTAURA

CAPÍTULO 5 PORQUE SU MANO TE DIRIGE

CAPÍTULO 6 PORQUE SU MANO TE DISCIPLINA

CAPÍTULO 7 PORQUE SU MANO TE PROTEJE

CAPÍTULO 8 PORQUE EN SU MANO ESTÁS SEGURO

CAPÍTULO 9 PORQUE SU MANO OBRA EN TI CADA DÍA

CAPÍTULO 10 PORQUE JESÚS NOS DIO EL EJEMPLO

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

A CERCA DEL AUTOR

GRATITUD

A mi esposo *Richard Rodríguez* por su apoyo incondicional. Con su ejemplo y ayuda, me inspira a llevar mi vida más allá de mis propias expectativas.

A *Lina Rodríguez*, mi hija, quién se dejó usar por Dios para mover mi corazón a escribir lo que el Señor me ha dado. Gracias princesa por hablarme de esa manera en el momento en que ni yo misma creía que podía hacer algo como esto.

A *mi madre* por hacer parte importante de mi vida. Me ha apoyado de múltiples maneras en todo cuanto emprendo. Nunca terminaré de agradecer todo lo que ha hecho por mí.

A *mi familia*, por aportar en cada historia.

A mis *amigos y hermanos en la fe*, por hacer parte de mi vida y porque muy seguramente serán quienes lean estas líneas.

A mi *Dios y Señor*, por ser el motivo, el protagonista, el sustento, el que da las ideas y provee lo suficiente para llevarlas a cabo. ¡A Ti Señor sea la gloria por siempre!

INTRODUCCIÓN

Mi esposo dice que no soy buena copiloto, y la razón es que, cuando él conduce, hay momentos en que le digo lo que creo que debe hacer, o me porto insegura mientras él me mira con una sonrisa como diciendo: ¡Dios, dame paciencia! Pienso que éste es el reflejo de lo que a veces somos frente a Dios. Nos cuesta soltar el "control" de nuestra vida.

No queremos ser el copiloto, queremos ser quien conduce. Simplemente, anhelamos que Dios haga lo que nos parece que sería lo mejor para nosotros. Hace algún tiempo, pasé por un momento difícil en mi vida en el que sentía que por más que hablara de Dios, cantara para Él o en Su nombre, y enseñara Su palabra, realmente no había permitido que Él hiciera Su obra perfecta en mí, sino que quería seguir conduciendo los hilos de mi vida.

Dejar nuestra vida en las manos del Señor es todo un aprendizaje, pero finalmente es lo que Él ansía con todo Su corazón. Dios anhela que voluntariamente dejemos que Él sea quien conduzca nuestra vida a puerto seguro. Que decidamos vivir cada día en *Sus Manos*.

Hace algunos años viví una experiencia difícil en mi vida: Mi salud estaba deteriorada, estaba sin empleo, y mi ministerio se veía menguado por la falta de fuerzas para realizarlo. Estando en esta condición, compuse una canción que dejó una gran enseñanza para mi vida.

El título de la canción fue "*Sólo en Tus Manos*". Aquí les presento su letra:

Sólo En Tus Manos

*En Tus manos yo quiero cada día empezar
Pues yo sé que no existe en el mundo un lugar
Donde pueda confiar que segura estaré
Allí nada me puede faltar.*

*De Tu mano yo quiero poder caminar
Porque sé que, si caigo, Tú me levantarás
Si el camino es oscuro, Tu luz me guiará
Y esa luz nunca se apagará...*

*Sólo en Tus manos, mi Dios quiero estar
¡En Tus manos de amor, nada me faltará!
Y sólo en Tus manos permanecer
¡Tan cerca de Ti, yo quiero vivir Señor!*

*En Tus manos yo puedo sentir el amor
Que Tú eres mi Padre, que me abrazas Señor
Recibir Tu consuelo, cuando tengo dolor,
Fortaleza, si débil estoy.*

*Sé que al final del tiempo Tu gloria he de ver
Y que, así como ahora Tu mano tendré
Sé que puedo confiar que por la eternidad
En Tus manos de amor estaré*

-Claudia Silva

“Sólo en Tus Manos” fue el nombre de mi primera producción musical como solista. Cuando estábamos en el proceso de la promoción del disco, preparamos un folleto donde motivábamos a las personas a dejar su vida sólo en las manos de Dios, y ese es precisamente el tema de estudio que quisiera desarrollar en este libro. Si a través de este escrito

una sola persona deja su vida en las manos del Señor, ¡habrá valido la pena!

Siendo docente en una institución de la ciudad, tuve la oportunidad de decidir en qué empresa depositar un dinero cada mes, para que al final de los años de trabajo pudiera recibir un salario que serviría para sostenerme económicamente en mi vejez. Entonces nos interesamos por conocer qué empresa ofrecía más y mejores garantías, y así tomar una buena decisión al respecto.

Pues bien, en las siguientes páginas, trataré de exponer las razones por las cuales, lo mejor para ti es dejar tu vida en las manos del Señor... ¡Sin duda alguna, las mejores manos!

CAPÍTULO 1

PORQUE SU MANO TE FORMÓ

*"Dios, en un acto de amor,
te formó desde el vientre de tu madre"*

En una ocasión, estaba dando una clase a mis estudiantes de sexto grado y les pedí que hicieran una tarea. Les conté una historia sobre cómo había nacido nuestra hija y ellos debían contar su experiencia al respecto. La tarea tenía por nombre: *"Mi Historia de Amor"*. Como docente, tuve poco tacto al no tener en cuenta que no todos los niños que estaban frente a mí habían sido tan anhelados como lo era nuestra hija. Un estudiante se acercó al final de la clase y me dijo: -Profe... ¿Qué historia de amor le voy a contar de mí, si no sé quién es mi papá, y mi mamá no quería tenerme?- Sentí mucha pena por mi imprudencia, pero a la vez, sentí mucho dolor de leer el corazón de ese jovencito. Esas cortas frases me daban a entender que frente a mí tenía un corazón herido, en soledad y muy necesitado de aceptación.

Me agrada entender que alguien pensó en mí de una manera particular. Que alguien se tomó el cuidado de diseñar todo lo que yo sería y que me haría diferente. Así como yo tengo mi propia esencia, cada ser humano tiene ese algo que lo hace diferente al resto de la creación.

Me gusta pensar que no soy producto de la evolución de unos seres con vida y que todo fue mutando hasta llegar a ser lo que hoy soy por un accidente del universo. ¡No! ¡Qué terrible suena eso! ¿Soy un accidente del universo? Mi corazón sonrío cuando pienso que no existo por accidente, que, aunque a lo mejor mis padres no hubieran querido traerme a este mundo (no es mi caso), existo porque alguien

tuvo la firme intención de que así fuera. Que no soy el producto de una falta de cuidado de mis padres, sino una parte de un plan perfecto.

Pero más allá de que me guste la idea de pensar así, es muy importante basar esta reflexión en lo que Dios dice en Su Palabra. Y ella dice que Él me formó... Que Él me formó desde el vientre de mi madre.

El salmo 139 nos hace una gran exposición de la presencia de Dios en nuestra vida, en todo tiempo y en cualquier lugar. Nos dice: *"Oh Jehová, Tú me has examinado y conocido"*. Estos dos verbos nos hablan de una profunda intimidad que tiene Dios con la vida del salmista. En los versículos siguientes nos explica cómo ha sido ese "examinar" y "conocer".

*"Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme;
has entendido desde lejos mis pensamientos.
Has escudriñado mi andar y mi reposo,
todos mis caminos te son conocidos.
Pues aún no está la palabra en mi lengua,
he aquí, oh Jehová, Tú la sabes toda.
Detrás y delante me rodeaste,
sobre mí pusiste Tu mano.
Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí;
Alto es, no lo puedo comprender.
¿A dónde me iré de Tu Espíritu?
¿Y a dónde huiré de Tu presencia?
Si subiere a los cielos, allí estás Tú;
Si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí Tú estás.
Si tomare las alas del alba y
habitare en el extremo del mar,
Aun allí me guiará Tu mano, me asirá Tu diestra.
Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán;
Aun la noche resplandecerá alrededor de mí.
Aun las tinieblas no encubren de Ti,
la noche resplandece como el día;*

Lo mismo te son las tinieblas que la luz".

Salmos 139:1-12 (RVR1960)

De una manera poética, el salmista nos introduce a una gran verdad: Dios es íntimamente cercano al ser humano. Nada de lo que tú eres escapa a la mirada atenta de nuestro Dios. No existe un lugar en el que pudiéramos estar fuera de Su presencia. No existe nada en tu ser que sea ajeno a Su conocimiento. ¡Como Él te conoce, nadie te conoce! Podrías ocultarte del mundo entero, podrías ocultarte aún de tu propia mirada, pero nunca de la mirada del Dios Omnipresente.

El siguiente versículo comienza con la palabra "Porque": *"Porque Tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre".* Salmos 139:13 (RVR1960), y esto nos enseña que:

Nadie te conoce como Dios te conoce porque Él te formó. Te formó con Su mano desde el vientre de tu madre. Él fue el diseñador creativo de todo cuánto eres. No sólo te formó físicamente, sino que cuando te dio aliento de vida y pudiste respirar por ti mismo, te dio un alma que nadie más te podría dar, que nadie podría copiar. Un alma que te hace único, única. Aunque haya un par de gemelos, aun cuando la ciencia llegara a avanzar tanto que pudieran "clonar" una persona a partir de otra, jamás podrán clonar su alma. Ese es el sello que Dios puso en ti y te hace único.

Dios formó tus entrañas. Dios formó cada parte de ti. Cuando el salmista entiende esta verdad en su vida, no puede menos que adorar a Dios por este hecho maravilloso. Y sólo hasta que puedas entender que cada parte de ti tiene la huella de Dios, el sello del mejor diseñador, el sabio funcionamiento del Creador, no podrás aceptarte completamente a ti mismo. No podrás comprender que aquella mano que te diseñó, que

tuvo el poder para crearte, para moldearte y hacerte tú, es la misma mano que espera seguir conservando tu vida.

En este sentido, cada uno de nosotros tiene una "historia de amor" para contar. Fuimos anhelados por Él. Dios, en un acto de amor, te formó desde el vientre de tu madre. Bien pudiste no haber nacido. Pero estás aquí, de frente a una verdad, que por sencilla que parezca es una profunda verdad. No existe una ciencia, una empresa, un ente o una persona, de la que se pueda decir lo que se dice de Dios con respecto a tu formación. ¿Quién más podría tener el derecho a llevar tu vida en sus manos sino Él? ¿En quién más podrías dejar tu vida, sino en las manos de aquel que pensó en ti, te diseñó y te creó?

Sin embargo, en la libertad que Dios te dio, también te da libertad de dejar o no tu vida en Sus manos. Si bien te creó y te diseñó, parte de ese diseño perfecto es que te dio la libertad de elegirlo y Él no tomará tu vida a la fuerza. El Señor espera con anhelo que te des cuenta de quién es Él en tu vida, que te des cuenta de que nadie más está con derecho y en mejor condición de tener tu vida en sus manos, sino Él. Que cuando puedas entender esto en tu corazón, voluntariamente decidas dejar tu vida en las manos de tu creador cada día.

CAPÍTULO 2

PORQUE SU MANO TE SALVÓ

*"El SEÑOR tu Dios te sacó de allí con mano fuerte
y brazo extendido..."*

Buscando en el diccionario la palabra “salvar”, me encontré las siguientes definiciones:

- Librar de un peligro o un daño.
- Solucionar un problema grave.
- Perdonar los pecados y obtener la gloria eterna.
- Hacer que una cosa sea más aceptable.
- Evitar o superar un contratiempo.
- Vencer un obstáculo pasando por encima de él.

Podría decir que en todas las definiciones anteriores veo el nombre de Dios como protagonista. Él nos salva de todas las maneras en que se puede ser salvo. Sin embargo, voy a referirme a una de esas definiciones en particular. Al estudiar la historia del pueblo de Israel, no deja de sorprenderme la manera cómo Dios los libera de la esclavitud donde habían permanecido por más de 400 años. El pueblo clama a Dios y Él lo escucha. Levanta a un hombre especial, Moisés, quien tuvo la difícil labor de liderar todo el proceso de liberación y trajinar con el pueblo por el desierto. El pueblo de Israel no era fácil. Ellos no sabían normas ni reglas para regirse en cuanto a su Dios.

Sólo tenían la promesa y el vago conocimiento de que eran Su pueblo. Pero Dios sí sabía muy bien quién era su pueblo, así que diseña un plan para "salvarlos" de la esclavitud en la que vivía y se los comunica:

"Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy Jehová. Yo os sacaré de debajo de las pesadas tareas de Egipto, os libraré de su servidumbre y os redimiré con brazo extendido y con gran justicia". Éxodo 6:6 (RVR1995)

Primero se presenta, y da su identidad. *"Yo soy Jehová"*. Luego les habla de lo que hará por ellos: *"Los sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto y los libraré de su servidumbre... los redimiré..."*; y por último les dice cómo lo hará: *"Con brazo extendido y gran justicia"*. Otras versiones de la Biblia traducen *"brazo extendido"* como *"hechos portentosos"*.

Y tal cual como lo dijo, así lo cumplió. Dios liberó al pueblo de Israel de la esclavitud en que vivía con hechos de justicia y brazo extendido en hechos portentosos. Podemos coincidir en que, si bien es cierto el pueblo de Israel vivió momentos extremadamente difíciles, también podemos decir que, en toda la historia bíblica, nadie como ellos tuvo el privilegio de vivir a Dios de una manera tan asombrosa.

La manera cómo Dios los liberó a través de las 10 plagas, la sangre del cordero, la apertura del Mar Rojo, la cerrada del paso del mismo mar para que los egipcios no les alcanzaran. También los cuidados en el desierto en todo sentido, ropa, codornices, maná, agua de la roca, columna de fuego, nube de humo y la entrega de la ley. Finalmente los llevó a su tierra prometida venciendo todos los obstáculos físicos y mentales del pueblo. Este fue un hecho que nunca olvidaron. Es más, cuando se sentían sin esperanza su corazón cobraba ánimo, al hablar de esta intervención de Dios.

- "Y acuérdate que fuiste esclavo en la tierra de Egipto, y que el SEÑOR tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y brazo extendido; por lo tanto, el SEÑOR tu Dios te ha ordenado que guardes el día de reposo".

Deuteronomio 5:15 (RVR1960)

El pueblo de Israel tiene todo un sistema para no olvidarse de este evento, el cual considera como una de las muestras más grande de amor que Dios les dio a ellos como pueblo. Hasta tienen una fiesta en honor a este evento y se puede decir que es una de las bases de su fe.

Esa gran muestra de amor es un símil de lo que sería la salvación de la humanidad. Dios nos liberaría de la esclavitud del pecado y nos redimiría con hechos de justicia y brazo extendido. Nos redimiría con la sangre del Cordero Perfecto, ¡Jesús!, con mano fuerte y brazo extendido. Es que no era fácil lo que Jesús debía enfrentar para salvarnos... para salvarte. Jesús mostró Su gran poder mientras estuvo aquí en la tierra. Él es el mejor Maestro que haya existido. Un gran hijo, un gran hombre. Era el escogido por El Padre Celestial para pagar nuestro rescate con su propia vida, con su propia sangre, con amor puro y doblegado a la voluntad de Su Padre, para que tú y yo fuéramos salvos por Él.

De la misma manera como el pueblo de Israel fue salvo de la esclavitud de Egipto, nosotros fuimos salvos de la esclavitud del pecado: Fuimos salvos con "mano fuerte y brazo extendido". No podía ser de otra manera. Así es nuestro Dios. Fuerte cuando de vencer el mal se trata. Pagó muy caro por nosotros y realizó un hecho sin precedentes: La resurrección de Jesucristo. Los que habían resucitado antes lo hicieron de manera temporal, pues aún estaban en sus cuerpos mortales. Cristo resucitó y hoy vive, subió a los cielos y de allí vendrá por segunda vez. Vendrá por aquellos que valoren en su corazón Su sacrificio y decidan dejar su vida en las manos de Dios. En esas mismas manos que fueron extendidas para salvarte.

¿Sabes? Había gente del pueblo de Israel que no quería ser salvo de la esclavitud de Egipto. Se habían acostumbrado a vivir de esa manera, y tal vez, tampoco reconocían al Señor como su Dios. Tan maravillosos fueron los hechos prodigiosos a los ojos del Faraón, como lo fueron para los ojos del pueblo de Israel, pues no habían conocido a Dios de esa manera. Ellos decidieron que querían ser libres y se prepararon tal y como el Padre Celestial se los pidió. Derramaron la sangre del cordero, pintaron los dinteles de sus puertas para no ser heridos de muerte, se alimentaron con comida ligera y marcharon hacia el Mar Rojo.

Tal vez tú no creas que debas ser liberado o liberada de la esclavitud del pecado y de la vida que llevas. A lo mejor te sientas cómodo o cómoda con ser quien eres ahora. A lo mejor tus ojos no se han abierto a contemplar los hechos portentosos que Dios hizo por ti y no conoces de cerca a ese Dios que dio lo mejor que tenía para salvarte. E insisto, es la libertad que Dios te da de querer aceptar su sacrificio o no, de querer ser libre o no, de aceptar su "mano fuerte y brazo extendido" que te salva de todas las maneras en que puedes ser salvo.

En nuestro país se estableció un impuesto famoso llamado el "4 por 1000". Este consistía en que, por cada mil pesos de una transacción bancaria, el banco retenía cuatro pesos. Posteriormente, anunciaron que se podía quedar exonerado de ese impuesto. Un día me dirigí a realizar una transacción bancaria y me cobraron el "4 por 1000". Indignada le dije al joven que me atendió que ya había salido una ley de parte del gobierno y le reclamé el por qué ellos no lo estaban cumpliendo. Él me contestó, que esa disposición sí había sido emitida, sin embargo, para que yo pudiera quedar exenta del mismo, debía pasar una carta, y sólo así ese edicto me cobijaría.

Pues bien, la salvación fue comprada por la sangre de Cristo para todos, pero necesitamos "pasar una carta" donde digamos que nos acogemos a ese edicto, para que esa ley nos cobije. Debemos voluntariamente querer ser salvos por Jesús y manifestarlo desde nuestro corazón.

Es el momento de hacer un alto en el camino y mirar con los ojos del alma la muestra más grande del amor de Dios, que vino de Su "mano fuerte y brazo extendido", para que tú pudieras tener vida eterna.

Si sientes en tu corazón que quisieras dejar tu vida en esas manos que te salvaron, voy a pedirte que hagas esta oración desde lo más profundo de tu corazón:

"Señor y Dios, Padre Eterno, aquí estoy frente a Tu amor. Aquí estoy frente a Tu mano fuerte que se extendió para salvarme. Hoy reconozco que esa mano se extendió para mí y quiero ser salvo, salva por Ti. Perdona mis pecados y libérame de ellos. ¡Quiero ser libre! Te abro las puertas de mi vida y te recibo como mi Señor y Salvador. Toma mi vida en Tus manos y hazme la persona que Tú quieres que sea, ¡amén!"

¿Sabes algo? Una vez estás en las manos de Dios, nada ni nadie te puede arrebatarte de allí. Tal vez tengas que pasar por desiertos o por el Mar Rojo, así como lo vivió el pueblo de Israel. Pero tal y como ocurrió con ellos, no estaremos solos. Ellos contaron con las tablas de la ley, nosotros contamos con la Palabra de Dios y Su Santo Espíritu para guiar nuestros pasos. Ellos fueron sostenidos y cuidados en su caminar por el desierto hasta entrar a la tierra prometida, nosotros seremos sostenidos y cuidados en este mundo hasta que Él regrese por nosotros y estemos en la morada que ha preparado para todos los que hemos decidido dejar nuestra vida en Sus manos. Los que hemos sido salvos por Su *mano*

fuerte y brazo extendido en amor y gracia.

Israel nos enseña que, cada vez que estemos desanimados y sin esperanza, nos acordemos de cómo Dios nos liberó con mano fuerte y brazo extendido, entonces nuestro corazón cobrará ánimo y volverá a confiar en la mano amorosa y poderosa de nuestro Padre Celestial.

CAPÍTULO 3

PORQUE SU MANO TE SOSTIENE

"Está mi alma apegada a ti; Tu diestra me ha sostenido..."

Hace algunos años estaba junto con mi esposo sirviendo al Señor en una pequeña iglesia. Nuestra hija estaba recién nacida y las cosas marchaban dentro del marco de la normalidad. Era una iglesia hermosa, floreciente y con un corazón muy fraterno. Por diferentes situaciones económicas y familiares, muchos de los miembros de la iglesia tuvieron que ir a vivir a otros lugares fuera de la ciudad y aún, fuera del país.

La iglesia quedó con muy pocos miembros y como era de esperarse, las finanzas se vinieron abajo. Entonces mi esposo consciente de la situación les dijo a los hermanos de la iglesia que no se preocuparan por nuestro salario, que usaran el dinero que entraba para cubrir los gastos de la iglesia y que el Señor se iba a hacer cargo de nosotros. En ese momento comenzó un camino de aprendizaje como nunca lo habíamos tenido. Hubo escasez en nuestra casa y el corazón comenzó a vivir una tensión entre la fe que predicábamos y la necesidad que estábamos experimentando.

Durante ese tiempo pasamos por necesidades fuertes al interior de nuestro hogar. Nuestra hija necesitaba unos cuidados básicos que nos era muy difícil cubrir. Fueron cuatro años en los cuales no recibimos un salario de parte de la iglesia, y aunque durante ese tiempo pasamos por muchas necesidades, también conocimos y experimentamos de manera asombrosa, la mano de provisión, sustento, sostenimiento, amparo y fortaleza por parte de nuestro Dios. Aprendimos a confiar en el Padre amoroso que está al

cuidado de Sus hijos.

Durante esos cuatro años sin salario son innumerables las historias que tendría para contarles, que hablan de la provisión y fidelidad de parte del Señor, y el cómo aprendimos una verdad invaluable en medio de este tiempo difícil: ¡Es la mano de Dios la que nos sostiene!

Muy seguramente no hubiéramos aprendido esta verdad, si no hubiéramos pasado por ese desierto. Si no hubiera sido por la profunda necesidad que vivimos, no hubiéramos reconocido a un Dios de provisión que nos sostiene en medio de la necesidad, a un Dios que nos sustenta cada día con Su gracia y misericordia.

Durante este tiempo, recuerdo haber tenido una crisis de fe. A mi mente venía un pensamiento, y era el hecho de que no sólo éramos hijos de Dios, siervos suyos, sino que consideraba que éramos "buenas personas". Así que en mi mente no había una "razón válida" para que no tuviéramos un salario y así poder estar "más tranquilos" cada mes, con los gastos cubiertos.

¡Qué equivocada estaba! En primer lugar, el ser "buenas personas" no nos quita el hecho de que cometemos pecados aún sin quererlo y que nada podemos hacer para "ganar" la misericordia de Dios, pues Su misericordia se mueve por Su amor inagotable y Su mismo carácter. Es por gracia que Su misericordia se renueva cada mañana. Así que por muy buena persona que me considerara, eso no me hacía "merecedora" de un salario. Allí es donde textos como el del profeta Habacuc, se hacen vida en nuestro corazón...

*»Aunque la higuera no florezca
ni en las vides haya frutos,*

*aunque falte el producto del olivo
y los labrados no den mantenimiento,
aunque las ovejas sean quitadas de la majada
y no haya vacas en los corrales,
con todo, yo me alegraré en Jehová,
me gozaré en el Dios de mi salvación.
Jehová, el Señor, es mi fortaleza;
Él me da pies como de ciervas
y me hace caminar por las alturas.»
Habacuc 3:17-19 (RVR1995)*

En segundo lugar, había decidido ser sierva suya. Y cuando lo hice, jamás realicé un pacto o algo parecido con Dios. Nunca pensé que, si me dedicaba a servirle, Él me iba a dar a cambio Su sostenimiento. No sé si logro hacerme entender... No es que el Señor no nos sostenga. Su palabra nos dice que nos ocupemos del reino de Dios y Su justicia y lo demás vendrá por añadidura.

También dice que el obrero es digno de su salario. Pero no me refiero a esa verdad. Me refiero a que yo no hice canje con Dios, no tenía eso en mi corazón cuando decidí entregarle mi vida para servirle. Durante nuestros tiempos difíciles, pude componer muchas canciones que hablaban de nuestra experiencia con Dios en medio de ese desierto. Fue entonces cuando compuse una canción que se llamó...

“Me Basta Tu amor”

*Quiero adorarte OH Dios, agradecer Tu amor,
Por ser mi Buen Pastor, por ser mi Todo.
Quiero adorarte OH Dios, amarte de corazón,
Por ser mi Salvador, por ser mi todo.*

Te quiero adorar...

No me importa si es de noche, o si brilla intenso el sol...

No me importa si me falta, o me sobra provisión...

¡Para amarte y adorarte, me basta tu amor!

Era comprender que así faltara algo en casa, ya lo más grande, nuestra salvación, la había entregado para nosotros. Aprendimos adorarle y a servirle con todo el corazón, aún en tiempo de necesidad. Aprendimos que el amor de Dios demostrado en la cruz era suficiente para nuestra vida.

Y, en tercer lugar, si bien es cierto que soy hija suya, también es cierto que a pesar de la necesidad nunca nos dejó pasar por algo que humanamente no pudiéramos resistir. En medio de la necesidad, mi Padre Celestial nos sostuvo de todas las maneras en que podemos entender esa palabra. Durante esos cuatro años aprendí a valorar más Su provisión, Sus respuestas a nuestras oraciones, nuestro tiempo con Él, nuestra unión como familia, el servicio a Dios a pesar de todo y se fortaleció nuestra confianza en Él.

Algunos de nuestros aprendizajes en medio de esta experiencia fueron:

1. En medio del desierto Dios nos sostiene:

Pensando en la experiencia del pueblo de Israel en el desierto durante 40 años, creo que se asemeja mucho a lo que vivimos en casa durante esos cuatro años. Dios sostuvo a Su pueblo antes, durante y después del desierto. ¡Es verdad! Pero fue durante el desierto cuando ellos experimentaron el cuidado "directo" de Dios. Si había hambre, Dios enviaba el maná cada día. No deja de sorprenderme el sistema que Dios usó para alimentar a Su pueblo. El maná tenía que recogerse

diariamente, tal y como se nos enseña en la oración modelo: *"El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy"*. No dijo, el pan que vamos a consumir en toda la vida, o en un año, o en un mes, o en una semana, dánoslo hoy. ¡No! El pan nuestro de cada día... el maná de cada día. Realmente así fue durante nuestros cuatro años... el pan de cada día estuvo en la mesa, aunque algunas noches no sabíamos qué vendría para el otro día.

2. En medio del desierto Dios se glorifica.

Durante el tiempo en que el pueblo de Israel estuvo en el desierto fue mucha la necesidad que pudo experimentar. No sé si nos podemos imaginar lo que sería vivir en un desierto. No había almacenes, pero nunca se gastaron sus vestidos, no había agua, pero Dios hizo que brotara de la roca, no había alimento, pero Dios se las ingenió a veces con maná y a veces con codornices, no vivían bajo un techo, pero Dios los protegió del sol con una nube de humo durante el día y con una columna de fuego para darles calor durante la noche. Dios los sostuvo con su Mano poderosa, con hechos milagrosos y cuidados de amor.

¡Qué maravillosa experiencia! ¡Era sentir y vivir a un Padre proveedor en todo su esplendor! Eso sin contar la protección que recibieron en medio del camino y la dirección espiritual que les sostuvo en cada momento. El pueblo podía decir como el salmista:

*"Está mi alma apegada a Ti, Tu diestra me ha sostenido".
Salmo 63:8 (RVR1960)*

Aunque el salmista habla de mucho más que de la provisión de necesidades básicas, el principio es el mismo. La mano poderosa de Dios lo había sostenido de todas las maneras en que él lo había necesitado.

3. En medio del desierto nuestro corazón se acerca a Dios.

Durante esos cuatro años en casa nunca faltó ni el vestido ni el alimento. A veces nuestro Padre Celestial nos dio maná, a veces codornices. Nunca faltó el techo en el que vivíamos, nunca faltó Su cuidado de amor ni Su protección en medio del peligro.

No fueron cuarenta años, fueron cuatro. Pero esa experiencia nos hizo "apegar" nuestra alma al Señor. Cada día parecía un milagro, cada mes... cada año. Y ¡Sí! Dios nos sostuvo durante el desierto, nos sostuvo antes y nos sostiene ahora. Pero debo agradecer ese tiempo por difícil que fuera, porque allí aprendimos a conocer al Señor de otras maneras, porque en medio de la necesidad sabíamos que lo teníamos a Él y entonces nuestro corazón se apegaba más y más cada día. ¡Bendita la necesidad que hizo que nos acercáramos más a nuestro Dios!

4. En medio del desierto, toda la familia aprende verdades invaluable.

Nuestra hija creció en medio de un hogar donde papá y mamá servían a Dios. Pero siempre me preocupó que la fe de mi hija no fuera prestada. No quería que ella fuera a la iglesia sólo porque nosotros la lleváramos, o que no tuviera a Dios en su corazón de manera alegre, natural y voluntaria. Quiero contarles una experiencia que viví con ella y me enseñó mucho sobre la verdad que estamos tratando en este capítulo.

En una ocasión me encontraba haciendo un proyecto para la escuela en la cual trabajaba y de repente veo a nuestra hija de 8 años, que abría y cerraba cajones por toda la casa. Tengo esa imagen en mi mente... Le pregunté qué estaba

buscando y me dijo: - Quiero 250 pesos para comprarme un huevo. Quiero comerme un huevo. - Me pareció tan tierna, y seguí en mi proyecto.

Luego vi que sacó unos dibujos que ella hacía y a veces les ponía precio para venderlos a nuestros vecinos de la unidad residencial donde vivíamos. Ella solía sacar una mesita con sus dibujos hechos en hojas de cuaderno y ponía un letrero que decía: "Negocio de Arte", y vendía algunos de sus dibujitos. Los vecinos pasaban y se los compraban. Así que ella sabía cómo obtener el dinero necesario para comprarse su huevo.

Cuando la vi sacando sus dibujos, le dije: -nena, ¿qué haces?- Y me dijo: - Es que quiero vender unos dibujos y conseguir dinero para comprarme un huevo.- En ese momento me dio mucha ternura y le dije: *-Princesa tranquila, Dios proveerá, no te preocupes. Espera termino aquí y ya me ocupo de eso-*.

La verdad era que, en casa en ese momento, no había un huevo y tampoco los 250 pesos para comprar uno. Yo tuve en mente ir a la tienda a pedir que me dieran un huevo y yo lo pagaría cuando llegara mi esposo.

Seguí trabajando y sonó el teléfono. Era de la portería de la unidad donde vivíamos y mi hija fue a atender. Salió un momento y entró a casa con una gran sonrisa y me dijo: - *Mamá...mira el detalle de Dios: Estaba pidiendo un huevo y nos mandó a regalar un panal de huevos, una bolsa de leche y un pan*".- Alguien había dejado en la portería todo esto y había dicho: *"díganles que es de parte de Dios"*.

Nunca olvidaré ese momento en el que mi hija aprendió el significado de la famosa frase: *"Dios proveerá"*. Nunca olvidaré su búsqueda, nunca olvidaré su sonrisa de sentir que

Dios había escuchado su petición. Ese día, no sólo mi hija aprendió que Dios provee. Yo aprendí que Dios nos sorprende con Su amor cada día y que ese amor es suficiente en cada necesidad. Ese día no sólo llegó un huevo, llegaron 30 huevos, una bolsa de leche y un pan.

Y así como esta historia, son muchas las que tendría para contar sobre cómo la mano del Señor nos ha sostenido. De hecho, el que esté aquí escribiendo todo esto, es porque el buen Dios, el Padre Eterno, me ha sostenido... Nos ha sostenido.

Si miras tu vida, muy seguramente tendrás muchas historias para contar. Te invito a que pienses en una sola experiencia, en un momento en el que hayas visto y sentido que la mano de Dios te ha sostenido. Te invito a escribir esta experiencia, y luego de escribirla, léela y medita en ella

Ahora con esto en mente, quiero preguntarte: ¿te gustaría dejar tu vida en las manos de aquel que te ha sostenido de tantas maneras? ¿Sabes algo? El salmista dijo: *"Mi alma está apegada a ti"*... en otra versión dice: *"A Ti me entrego por completo"*.

Frente al amor de Dios demostrado de tantas maneras, pero en este caso, demostrado en Su sostenimiento a nuestra vida, el corazón responde naturalmente en entrega total en las manos de aquel que puede sostenerte... aún en medio del desierto.

CAPÍTULO 4

PORQUE SU MANO TE RESTAURA

"He aquí, como el barro en manos del alfarero, así sois vosotros en mi mano, dice el Señor"

Hablando de restauración, hay dos figuras que quisiera presentarte en este capítulo y que hablan de la manera especial cómo Dios moldea nuestra vida hasta ser las personas que Él quiere que seamos, pues sólo allí, podremos disfrutar del propósito de vida para el cual fuimos creados. La primera figura es...

Durante ese tiempo pasamos por necesidades fuertes al interior de nuestro hogar. Nuestra hija necesitaba unos cuidados básicos que nos era muy difícil cubrir. Fueron cuatro años en los cuales no recibimos un salario de parte de la iglesia, y aunque durante ese tiempo pasamos por muchas necesidades, también conocimos y experimentamos de manera asombrosa, la mano de provisión, sustento, sostenimiento, amparo y fortaleza por parte de nuestro Dios.

Aprendimos a confiar en el Padre amoroso que está al cuidado de Sus hijos.

¡Dios, nuestro Alfarero!

Parábola del Alfarero

Ésta es la palabra del Señor, que vino a Jeremías: «Baja ahora mismo a la casa del alfarero, y allí te comunicaré mi mensaje.» Entonces bajé a la casa del alfarero, y lo encontré trabajando en el torno. Pero la vasija que estaba modelando se le deshizo en las manos; así que volvió a hacer otra vasija, hasta que le pareció que le había quedado bien. En ese momento la palabra del Señor vino a mí, y me dijo: «Pueblo

de Israel, ¿acaso no puedo hacer con ustedes lo mismo que hace este alfarero con el barro? —afirma el Señor—. Ustedes, pueblo de Israel, son en mis manos como el barro en las manos del alfarero. Jeremías 18:1-6 (NVI)

Dios le quería enseñar a Israel de la manera más explícita posible, no sólo quién era Él, sino la manera cómo podía intervenir en la vida de ellos como pueblo Suyo. Quería demostrarle que era un Dios soberano. En el texto resalta el hecho de que el "Alfarero" es el Creador, no sólo de todo cuánto existe, sino de cada ser humano. Se le muestra como ese Dios Soberano que te hace, que puede romperte y hacerte de nuevo a Su antojo, cuando Él quiera y de la manera que Él lo desee.

Aquí no habla tanto de la libertad que tiene el hombre para dejarse moldear o no. Aquí habla de un Dios que tiene el poder y el control para hacer, deshacer y volver a hacer. El Señor le estaba llamando la atención a Israel a través del profeta Jeremías, y quería hacerle entender al pueblo que era necesario que ellos se arrepintieran de sus malos caminos, pues Dios tenía el poder para derribarlos enviándoles pueblos enemigos para que los sometieran, y volver a levantarlos si ellos volvían sus ojos al Señor.

El texto bíblico nos habla de un pueblo frágil, humano, hechos de barro y vulnerables; y ubica muy bien la posición de Dios como Ser Supremo, y la del hombre, como Ser limitado, impotente y sin control de lo que pueda ocurrirle a su propia vida. Pero también nos habla de un Dios interesado en el bienestar de Su creación. Un Dios con propósito al intervenir en la vida de Su pueblo. Un Dios interesado en llamar la atención, y no era por capricho, sino que el camino por el que iba Israel, lo estaba devastando.

Dios utilizó a varios profetas para hablarle a Judá, y el

mensaje era claro: Ellos debían convertirse de sus malos caminos, si no, serían desterrados.

Aquí con Jeremías utiliza esta bella y fuerte figura. Suena poético, pero en realidad no era nada anhelante que llegara a cumplirse esta palabra en la vida de ellos, ya que éste era un doloroso proceso que consistía en deshacer esa vasija de barro y hacerla de nuevo. Sin embargo, el resultado final habla de misericordia, de amor y restauración.

En la historia del pueblo de Israel esto se cumplió: El pueblo no escuchó la voz de Dios, entonces Él deshizo a Su pueblo y lo volvió a reconstruir. Permitió que fueran llevados cautivos a Babilonia, y después de 70 años, les permitió regresar a los que así lo quisieran y volvieron a ser patria, a ser Su pueblo y estar en casa, ¡en su tierra prometida!

Cuando se mira la historia que siguió, el proceso de moldear sus corazones para que se volvieran a Dios fue doloroso. Pero como pueblo ellos entendieron que quisieran o no, creyeran o no, Dios era Dios y Su palabra se cumplió tal y como Él lo prometió.

Israel fue restaurado. En un acto de amor y misericordia Dios levantó líderes espirituales cada vez, para que ellos sintieran que Dios no les había olvidado y usó aún a personas que no creían en Él, no sólo para llevarlos cautivos, sino para permitirles regresar. ¡Dios es soberano! Aún los reyes de otros pueblos se unieron al plan maravilloso del Alfarero.

Ahora imagina que ese barro no es Israel... imagina que tú eres ese barro en manos del Alfarero. Dios nos hizo, sin embargo, en nuestra libertad hemos decidido hacer lo que a nuestros ojos creemos que es lo mejor, o simplemente lo que nos ha gustado hacer con nuestra vida. Nos ocurre a todos,

pues cada uno nos hemos apartado de Su camino. Pero en un acto de amor, nuestro Dios interviene en nuestra vida de manera que volvamos la mirada a Él.

Él quiere que seamos vasijas útiles en Sus manos. Pero para esto es necesario entrar en ese proceso de restauración. Es necesario pasar por Sus manos. En alguna ocasión, escuché a una persona decir, que no quería que Dios la tocara, que quería tener una vida "liviana" con Él, que no la metiera en Su "molino", pues no quería sentir dolor. Dentro de mí pensaba que a veces es así en la vida de muchos de nosotros. A veces preferimos ser vasijas rotas, sucias, sin forma, poco eficientes, sin mucho "uso".

A veces preferimos sólo lo que Dios puede darnos como promesas de cosas buenas, que pasar por la mano moldeadora del Señor, y en lo limitado de nuestra mente no entendemos que pasar por Su mano es lo mejor que nos puede ocurrir. Que es necesario que se rompa todo aquello que impida que Dios obre en todo Su esplendor a través de nuestra vida. Que cuando pasamos por Su mano, el postrer estado es mejor que el primero.

He leído algo sobre la manera cómo se prueba el oro. El oro es un metal moldeable. Para tener oro puro debe someterse a una serie de tratamientos en el que es derretido, mezclado con otros ácidos para quitar las impurezas, puede solidificarse y moldearse con un martillo. Se puede poner tan delgado a punta de martillo que toma un color traslúcido, donde puede parecer un espejo y su alta pureza se prueba en fuego.

Algo así es el obrar de Dios en nuestra vida, donde somos moldeables, y podemos ser sometidos a tratamientos donde se pulen nuestras impurezas, luego nos vamos volviendo más

sólidos. Es el mismo Dios que con Sus herramientas nos va puliendo hasta que Él mismo se refleje en nosotros como en un espejo, y las pruebas de la vida darán fe de la pureza del obrar de Dios en nuestra vida.

Suena fácil, pero es bueno que sepas que no es así. Ser moldeado suele doler. La verdad es que de todas maneras somos moldeables. Si Dios no es quien nos moldea, será el mundo o el mismo Satanás el que lo haga. No sé tú, pero yo prefiero pensar que mi vida entera está en las manos amorosas de Dios. Prefiero pensar que soy Su barro y que el Dios de toda misericordia, es mi Alfarero.

¿Sabes? Dios envió a muchos profetas para que hablaran con el pueblo y que pudieran entender que necesitaban volverse a Dios. Hoy el Señor Todopoderoso envía mensajes a través de Su Palabra, de personas o de circunstancias. Dios se las ingenia para hacernos entender en nuestro lenguaje, que necesitamos caminar tomados de Su mano. Dios nos habla para sostenernos con Su mano y evitar que caigamos. Sin embargo, tal y como lo hizo Israel, nosotros no escuchamos Su voz.

Esto nos convierte en vasija que se deshace en Sus manos y es necesario que nos vuelva a construir de nuevo. ¿Qué tan doloroso será? ¿Cuánto tiempo durará? Lo suficiente hasta que nos demos cuenta de que, sin Él, no somos nada. Sin Él no hay propósito. Hasta que nos demos cuenta de Su inmenso amor y de que quiere que vivamos vidas plenas en Sus manos.

Eres barro en manos del Alfarero, eres frágil y Dios te hace, te rompe y te vuelve a hacer de nuevo. Él moldea nuestra vida para que tengamos finalmente el uso para el que fuimos hechos. Tú eres una vasija. ¡El Alfarero trabaja ahora

en ti! El Alfarero te hará una mejor vasija, y lo que es más especial, Su obrar está basado en Su gran amor.

Otra gran figura que nos habla del obrar de Dios en nuestra vida es pensar en la labor de Jesús aquí en la tierra...

2. Jesús, nuestro Carpintero.

Jesús, al igual que José su padre adoptivo, fue carpintero. Tomaban la madera y la moldeaban de tal manera que construían con ella elementos útiles para las personas que les rodeaban. Tal vez no valoremos esa profesión hoy en día como valoramos a alguien que es economista o médico cirujano. La verdad es que, en el tiempo de Jesús, tampoco era una profesión muy valorada. Sin embargo, a la hora de tener muebles en casa cuán importante es un buen carpintero.

No sólo diseña, no sólo ve las necesidades y construye soluciones, sino que cuando las piezas son corroídas por los años o el gorgojo, o por los golpes debido a los traslados de un lugar a otro, nada mejor que un buen carpintero que restaure las piezas necesarias para que todo vuelva a ser como antes y quede como nuevo.

Nuestra vida es como un mueble de madera. Hecho con un diseño especial. Un diseño que sirve a la necesidad del mundo que nos rodea. Pero por los traslados de un lugar para otro tal vez buscando sentirnos llenos, por los golpes que hemos sufrido en esas búsquedas y relaciones, o simplemente por los años sin propósito que le hemos permitido moldear nuestro carácter, nuestra vida, hay piezas rotas que merecen ser restauradas. Restauradas por Aquel que prometió hacer Su obra perfecta en nuestra vida.

Aquí es bueno dar una mirada en tu interior. Comienza a evaluar y a diagnosticar cada área de tu vida. ¿Cómo está tu vida? ¿Hay alguna pieza rota, quebrada, sin forma, deteriorada, inútil? Te invito a que tomes un tiempo y en un cuadro escribe cada área y realiza una lista de todo aquello que necesita ser restaurado.

ÁREA	NECESIDAD DE RESTAURAR
Personal	
Familiar	
Laboral	
Económica	
Ministerial	
Social	

Ahora pregunto: ¿Quisieras ir al taller de Jesús? ¿Quisieras dejarte restaurar por el mejor carpintero? ¿Quisieras ponerte en Sus manos? Te invito a que hables con Él, le digas lo que tienes en tu corazón y en tus palabras, le pidas que restaure cada parte de ti... Es entre tú y Él. Te tengo una gran noticia: ¡Jesús anhela restaurar tu vida! ¡Quiere ocuparse de ti, quiere ser tu carpintero!

Una de las obras musicales que compuse para el tiempo de navidad, habla de los momentos que, como padres de Jesús, experimentaron José y María. Habla de cómo José se ocupó de enseñarle a Jesús el arte de la carpintería, sin saber que sería el mejor carpintero de amor, pues Jesús restaura corazones quebrantados...

Y así es, Jesús puede y desea restaurar tu vida. ¿Quieres venir a las manos del Alfarero que te hará una mejor vasija?

¿Quieres venir a las manos del Carpintero que restaurará tu vida de manera que puedas sonreírle a la vida y te

preparará para servirle mejor? Estar en *Sus Manos* es tu decisión.

CAPÍTULO 5

PORQUE SU MANO TE DIRIGE

*"...aun allí Tu mano me guiaría,
¡me sostendría Tu mano derecha!"*

Creo que ya les he comentado acerca de que, como madre, siempre he tenido la preocupación de que la fe de mi hija con respecto a Dios no sea una “fe prestada”. Son muchas las ocasiones en que he podido ver a nuestra hija actuar con su fe en Dios de manera autónoma. Cada vez que llegaba del colegio, aún hasta hoy que está en su universidad, me cuenta cómo le fue en cada clase y en el trabajo. Me habla de los aspectos más importantes vividos durante su día

En una ocasión estando en grado tercero, ella llegó diciéndome que habían tenido un examen "sorpresa" de inglés y que ella se había asustado mucho. Mi pregunta fue: ¿Y tú qué hiciste? Su respuesta me dejó gratamente sorprendida, pues me dijo: -¡No pues, me puse a orar!- Mi hija tenía 8 años... esto me llenó de gran alegría. Entendí que, a su corta edad, ella había aprendido un principio, que muchos de nosotros tardamos años y a veces toda una vida en aprender.

Pedir sabiduría a Dios en nuestro camino, así sea en cosas que parezcan insignificantes, es la mejor herramienta que tenemos en nuestra vida. Hay muchas cosas y situaciones que están explícitas en la Biblia. En ella encontramos la dirección y sabiduría para enfrentar cada uno de los momentos por los que transitamos. Sin embargo, hay otros que no son así, y necesitamos de ese depender cada día para tener Su guía en nuestro camino.

En el Salmo 139, el escritor sagrado nos describe poéticamente la omnisciencia y la omnipresencia de Dios, y nos dice que, en cualquier lugar, por lejos que parezca... en cualquier situación, por difícil que parezca, "*... aún allí Tu mano me guiará, ¡me sostendría Tu mano derecha!*". Es en esta verdad que descansa y se fortalece nuestra fe. No existe un lugar en el que podamos escapar de la mirada de nuestro Dios. No existe una situación que Él no pueda manejar y convertir en bendición a nuestro favor

Hace algún tiempo me encontraba en Estados Unidos, no hablaba inglés y había llegado un poco tarde a mi vuelo. Hice la fila con mucha impaciencia la cual avanzaba muy lento y ya casi era el tiempo de abordar. No sé por qué mi tiquete no tenía el número de la puerta de salida. Cuando llegué a donde la joven que registraba mi vuelo, ella dijo muchas cosas que yo no entendí, pero confiaba en que allí en el boleto decía todo lo que necesitaba saber, tal y como lo había hecho en otras ocasiones.

Para mi sorpresa, cuando me dirigí hacia la sala de embarque no vi el número de mi puerta de salida por ninguna parte del tiquete. Ya no podía regresarme y faltaban sólo cinco minutos para que el vuelo despegara. Estaba supremamente angustiada. Fui a donde una persona que parecía trabajar allí y le pregunté en dónde podía ver el número de la puerta de salida de mi vuelo, pero él tampoco supo cómo ayudarme. Salí corriendo angustiada y llegué a una sala inmensa. Había puertas de salida a mi derecha y puertas de salida a mi izquierda. Era muy largo cada lado y no sabía a dónde ir. Me paré de frente y oré profundamente al Señor y le dije: Padre, necesito tu ayuda, no sé a dónde ir. ¡Guíame por favor!

Corrí hacia mi izquierda y en la tercera puerta alcancé a

ver el número de mi vuelo... ya estaban por cerrar y ¡alcancé a llegar! No imaginan lo agradecido que estaba mi corazón y la paz que sentí de estar dentro del avión correcto. Habría sido diferente si hubiera llegado temprano o si supiera el idioma de ese lugar. Tal vez me hubiera dirigido con toda la tranquilidad del caso a la puerta indicada. Pero esta experiencia como tantas otras, me ha hecho conocer a un Dios que guía de una manera sobrenatural, en el tiempo perfecto y lo hace para bendecirnos.

Muchas veces nuestra vida se parece a esta situación. No conocemos el idioma que Dios habla, llegamos tarde a entendimientos importantes para nuestra vida, y nos perdemos... ¡No sabemos a dónde ir! Confiamos en que todo será como antes y que vamos a saber cómo manejar nuestras circunstancias. Pero cuando no sabemos qué hacer, vamos donde personas que creemos, nos pueden orientar. Y aunque no está mal reconocer que hay personas que Dios ha puesto para guiarnos, qué bueno es poder ir a la fuente de sabiduría. Qué bueno es poder ir a donde Aquel que guiará nuestros pasos a la puerta correcta, en el tiempo correcto, para así estar en el vuelo correcto.

¿Sabes? Como seres humanos nos gusta sentir que sabemos guiar nuestros pasos. Cada día tomamos decisiones basadas en nuestra sabiduría y experiencia. Pero en algún momento de nuestra vida, tal y como pasó en la experiencia con mi hija y en mi experiencia de vuelo, necesitamos que alguien nos oriente. Aquí es bueno comprender varios aspectos:

1. Dios nos hizo con manual.

En una ocasión un amigo nuestro nos contó que cuando recién salieron los computadores y llegaron a la ciudad donde

vivíamos, él compró uno. Emocionado llegó a su casa, lo armó y lo conectó. ¡El computador se quemó! Con dolor en el corazón por lo ocurrido, él fue a ver el manual y se dio cuenta de que el voltaje de energía utilizado no era el adecuado para su computador.

A veces así ocurre con nosotros. Nos "conectamos" a energías que no son las adecuadas para nosotros y cuando ya nos quemamos es que abrimos el manual de funcionamiento que Dios nos dejó: Su Palabra, la Biblia. Cuando el pueblo de Israel pasó el Mar Rojo, se reunieron en las partes bajas del Monte Sinaí y allí esperaron a que Moisés recibiera de parte de Dios las tablas de la ley. Estas tablas, lejos de ser una carga para el pueblo, era la luz que ellos necesitaban para saber cómo conducir su vida para llegar a puerto seguro. Dios no los dejó solos. El Todopoderoso, se percató de que no bastaba con ser salvos por Él. No bastaba con recibir Su restauración, sino que era necesario contar con Su dirección en cada momento de sus vidas.

Hoy nosotros contamos con toda la dirección que puede darnos Su Palabra. Pero es necesario leer el manual para actuar de manera preventiva y no sólo curativa. El salmo 119, que es por excelencia el salmo que habla de las bondades de la Palabra de Dios, nos dice en el versículo 115, *"lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino"*. Eso es exactamente la palabra de Dios en nuestra vida. ¡Es luz!

2. Dios quiere que busquemos Su guía en oración, ¡Cada día!

Si el Señor quisiera, conociendo todo lo que va a ocurrir en nuestro caminar, nos hubiera enviado un manual para cada uno, desde que nacemos. Y simplemente con leerlo una vez, ya tendríamos la dirección necesaria para conducir cada

paso. Pero no somos robots. Somos personas con libertades, con capacidad de razonar y decidir. Él espera que voluntariamente nosotros busquemos Su dirección para cada día.

Recuerdo que al iniciar uno de mis empleos, yo había estado orando, como lo había aprendido en la oración de Jabes, y le decía al Señor que me bendijera y que ensanchara mi territorio. Cuando llegué a ese lugar y fui aceptada en ese empleo, era un colegio mucho más grande que los anteriores en donde había tenido la oportunidad de trabajar.

Recuerdo la sensación de temor que tuve en ese momento, cuando me paré a visualizar lo grande que era. Y vino a mi mente que Dios estaba respondiendo a mi oración y había ensanchado mi territorio. Pero también tuve la certeza de que en ese momento debía pedir que Su mano estuviera conmigo para saber cómo servir en ese lugar, cómo moverme, cómo actuar, pues sentía que era más grande de lo que yo podía manejar, y esa oración se convirtió en el día a día.

3. Su Espíritu nos guía.

Antes de Jesús ir a los cielos, consoló a Sus discípulos diciéndoles que Su Espíritu estaría con ellos y que ese Espíritu, los guiaría a toda verdad. Ese mismo Espíritu mora en ti desde el momento en que decidiste que Jesús sería tu Salvador y Señor. Dice la Palabra de Dios en Romanos 8:26, que, en nuestra debilidad, nosotros no sabemos pedir como conviene a nuestra vida, pero que el Espíritu de Dios interviene por nosotros con gemidos indecibles.

Otra versión dice que intercede por nosotros de un modo tan especial que no podemos expresarlo con palabras. Así es Dios.

Nos deja el manual, nos invita voluntariamente a buscarle cada día para pedir Su dirección y si no sabemos cómo hacerlo, Su mismo Espíritu intercede por nosotros de una manera asombrosa. No estamos solos en nuestro camino. En la carta de Santiago también se nos dice que, si necesitamos sabiduría, pidamos sabiduría de lo alto al Señor, y que Él la da a todos abundantemente y sin reproche.

4. Debemos dejarnos guiar.

En alguna ocasión mi hija estaba viviendo un problema con un profesor. Ella pensaba que, siguiendo el conducto regular estipulado por el colegio, podía solucionar su situación. Pero no fue así. El profesor estaba actuando de manera injusta con ella, y por absurdo que parezca, el colegio no hizo nada para impedirlo. Ella decidió ir a su papá y contarle lo ocurrido.

Mi esposo intervino de una manera tan sabia, que nos dejó a todos asombrados. Yo misma pensaba que en mi caso, no lo hubiera hecho así. Mi hija siempre dice que admira a su papá por la sabiduría que muestra para todo. Pero su papá, mi esposo, también es humano, débil y sabe que, para el manejo de cada situación, también debe buscar la sabiduría de lo alto.

No sé si puedan imaginarse a ustedes como padres y que su hijo venga a pedirles un consejo, ustedes sin duda buscarán en lo profundo de su corazón dar el mejor consejo. Dice la Palabra de Dios, que si nosotros siendo malos, sabemos dar buenas cosas a nuestros hijos, cuánto más nuestro Padre celestial nos dará a nosotros. No me imagino a Dios, frente a una petición de sabiduría, escondiendo Su luz para que no se ilumine nuestro camino.

A veces pareciera que Dios se queda en silencio o que no deja ver claramente Su dirección. Frente a esto, recuerdo la historia de cuando Jesús se aparece a Sus discípulos en el mar.

Él los había enviado al mar, mientras despedía al resto de la gente. Los discípulos entraron en la barca y se adentraron al mar, y la barca era azotada por las olas. Jesús se aparece caminando sobre las aguas y ellos tienen gran temor, pues piensan que es un fantasma. Hasta que escuchan la voz del Maestro que les dice: *"Soy yo, no teman"*.

Pedro entonces le dice que, si Él es Jesús, ordene que camine hacia Él sobre las aguas. Jesús lo llama y Pedro baja de la barca y comienza a caminar sobre las aguas con la mirada fija en el Maestro. Pero apenas quita su mirada de Jesús y la centra en los vientos y las olas, empieza a hundirse y entonces, clama a Jesús que lo salve. Y Jesús lo salva, pero le pregunta por qué dudó, y le dice: ¡hombre de poca fe!

A veces nuestra vida es como la de Pedro. Cuando Jesús no va en nuestra barca, somos azotados por olas y tormentas, y sentimos miedo. A la distancia, reconocemos de una manera no muy clara, la voz de Dios. Y necesitamos creer que en esa circunstancia en especial, Dios está con nosotros.

Así que le pedimos que nos guíe hacia Él. Y entonces, Dios extiende Su mano para guiarnos y mientras nos guía, bajamos de la barca y caminamos sobre el mar con nuestra mirada puesta en Su mano. Pero cuando quitamos la mirada de nuestro Maestro, comenzamos a hundirnos y no nos queda más que clamar para que salve nuestra vida, y Dios viene nuevamente y nos salva. Pero como Pedro, somos hombres de poca fe.

En medio de nuestra necesidad y ceguera, es bueno

poner la mirada en aquel que nos guiará a caminar sobre la mar, y que tiene el poder para salvarnos todas las veces que sea necesario. Pero si bien es cierto que Dios nos salva, qué bueno es aprender esta lección: ¡En medio de la tormenta, Su mano nos guía! Sólo tenemos que dejarnos guiar, con la mirada puesta en nuestro Salvador.

Cuando podemos escuchar la voz de Dios hablar a nuestra vida, en medio de cada circunstancia, esa palabra produce paz en nuestro corazón y confianza de que nuestro camino está siendo guiado por aquel que nos creó, que nos salva, nos sostiene y nos restaura cuando volvemos a caer.

5. Cada día, cada circunstancia es una nueva oportunidad para ver la guía de nuestro Dios.

Recuerdo en una ocasión que tuve la oportunidad de estar en un lugar donde no conocía el idioma y necesitaba trabajar. Comencé a trabajar arreglando uñas. Yo no sabía hacerlo y de hecho no es una de mis fortalezas. Pero era una oportunidad que tenía de ganar algo de dinero, por un breve tiempo, ya que ese trabajo lo pagaban muy bien y me dieron la oportunidad de realizarlo.

Recuerdo que nunca oré a Dios de manera tan seguida por la misma circunstancia. Cada vez que tenía un cliente para arreglarle sus uñas, oraba a Dios para que me ayudara en hacerlo bien, para no romper su piel, para maquillar las uñas de manera adecuada y para que salieran satisfechos con mi trabajo. Fue un tiempo de mucho aprendizaje. En medio de mi debilidad y flaqueza, estuve tan pegada a Dios y recuerdo que oraba por cada uña que iba a pintar. ¡Esto fue claro para mí! Necesitaba mucho la guía de mi Dios.

Entender esto es relativamente fácil: Cuando estamos

perdidos, nos damos cuenta de que necesitamos a Dios y pedimos Su guía. Pero a veces no vamos a Dios para que nos guíe en cada circunstancia porque consideramos que esta vez no es necesario. Creemos que podemos hacerlo nosotros solos.

Recuerdo un día, cuando mi esposo y yo éramos estudiantes en el Seminario, teníamos pocos recursos económicos para sostenernos en ese lugar. Así que cada uno procuraba tener trabajos de oficios varios, que nos permitieran ganar algo de dinero. Alguien del Seminario le pidió a mi esposo, que sacara un hierro de un bloque grande de cemento. Él debía romper el bloque que parecía una roca y sacar ese hierro. Parecía fácil, ya que mi esposo es grande y muy fuerte. Estábamos contentos por el dinero que íbamos a recibir por ese trabajo, y mi esposo vino a mí y me dijo: "Mami, oremos porque el Señor me dé la sabiduría en dónde golpear el bloque de cemento para que el hierro pueda salir más fácil".

Esto fue una gran enseñanza para mí. No bastaba confiar en su fuerza... era necesario pedir sabiduría para saber utilizarla y sacar el mejor provecho.

Dios no solamente nos guía en nuestra debilidad... ¡Nos guía en nuestra fortaleza! En cualquier lugar: En el monte, en el mar. En cualquier circunstancia: En la tormenta, en la paz. A cualquier hora: De día o en oscuridad. En cualquier situación: En nuestra fortaleza o debilidad...¡Dios nos guía a puerto seguro! Lo hace porque nos hizo, sabe qué es lo mejor para nosotros, nos ama y quiere nuestro bienestar.

Sólo debemos buscar Su guía a través de Su Palabra y la oración. Su mismo Espíritu nos guiará y nos dará la confianza de que no estamos solos. Pero debemos buscarlo, dejarnos

capitanear por Su mano, con la mirada puesta en Él. Toma un tiempo para mirar cómo está tu vida, y decide buscar en oración la guía amorosa de nuestro Padre Celestial. ¡Él te guiará de la mejor manera!

CAPÍTULO 6

PORQUE SU MANO TE DISCIPLINA

*"Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor
ni te desanimes cuando te reprenda,
porque el Señor disciplina a los que ama..."*

La palabra "disciplina" es tal vez de las palabras que no queremos escuchar y mucho menos vivir. Ella nos infiere un sufrimiento, ya sea físico o emocional. Generalmente pensamos en ella, de acuerdo con lo vivido en nuestra niñez, y con base en nuestra experiencia, validamos su ejercicio en nuestra vida.

Una de las definiciones que nos da una idea más amplia de lo que significa la palabra disciplina es *"la sujeción de una persona a un conjunto de reglas o normas de conducta que debe cumplir y respetar"*. El verbo disciplinar comunica la idea de *"castigar a alguien que ha faltado a la disciplina"*. Sencillo, nuestros padres y maestros nos disciplinaban por incumplir las normas establecidas. La manera como nos castigaban tenía gran variedad: nos quitaban las salidas de los fines de semana o nos negaban la ida a una fiesta que anhelábamos. Algunos castigos eran más drásticos como dejarnos sin comer, arrodillarnos sobre granitos de maíz, ponernos en una esquina del salón de clase alejados del resto del grupo, reglazos en las manos o la correa de cuero de nuestro papá.

Era una disciplina que infundía terror. Recuerdo estar en grado primero, tenía cuatro años y mi maestra me golpeó las manos con una regla de madera, porque había hecho la plana de la "a" sin dejar renglón de por medio. Luego me volvió a pegar con su regla, porque borrando el cuaderno de mi

compañera, se lo rompí un poco. Esto generó en mí un miedo y rechazo hacia la maestra. Recuerdo que, en una de las salidas con mi mamá, me había mordido un perro en mi pierna y esto me dejó incapacitada para asistir a la escuela por un mes. Yo no quería regresar, pues pensaba que, si lo hacía, mi maestra "Graciela", me iba a pegar por haber faltado al colegio.

También había otro tipo de disciplina que más que generar temor, buscaba dañar el interior del que la recibía. Mi hermano menor, quien a veces era muy hiperactivo y algo indisciplinado en el colegio, era siempre el que ponía el chiste en el grupo, era muy admirado por sus compañeros por su versatilidad para remedar a sus profesores, pues caminaba como ellos, hablaba como ellos y todos en clase disfrutábamos de sus chistes. Recuerdo que un día varios compañeros de nuestro salón comenzaron a lanzar elementos de aseo a otro salón por encima de la pared que nos separaba.

Mi hermano en ese momento no estaba participando de ese acto de indisciplina. Con la mala suerte de que venía el coordinador por el pasillo y un trapeador le cayó encima. Entró enfurecido al salón y vio que justo en ese momento mi hermano estaba tomando un trapeador y diciéndole a sus compañeros, "¡esto no se hace!". El coordinador ve que mi hermano tiene el trapeador en la mano y como su fama era de un joven indisciplinado, pues lo juzgó por su fama. Lo suspendió por una semana y le puso a escribir MIL VECES en un cuaderno: "Soy el alumno más indisciplinado del grupo".

No sé si el coordinador sabía lo que estaba haciendo, pero la manera de disciplinar a mi hermano, por una falta que no había cometido, sin juicio justo, estaba lejos de causar un buen impacto en la vida de él. Después de esto, cuando mi hermano regresó al colegio de la suspensión como castigo,

fue expulsado sin derecho a reclamar lo injusto de la decisión. Fue el último año que mi hermano estudió... No quiso seguir.

Cuando hemos vivido ese tipo de disciplina en nuestra vida, no encontramos muy halagador el hecho de que las manos del Señor, esas que usa para abrazarnos, también estén para disciplinarnos. Nos imaginamos a un Dios Todopoderoso con un látigo en la mano y una mirada de ira dirigida hacia nosotros. Esto produce temor, terror y no entendemos cómo es que Salomón, en Proverbios 3:12, nos dice:

*"Porque el Señor disciplina a los que ama,
como corrige un padre a Su hijo querido".*

A lo mejor, la comparación no está muy contextualizada a la vida de la mayoría de nosotros. Muchos de nuestros padres, tal vez con la mejor intención, juzgaron nuestros hechos y nos disciplinaron de una manera que quisiéramos olvidar. Después de tener unos padres castigadores sin juicio ni medida, como resultado, la siguiente generación repitió el patrón, o quiso alejarse de todo aquello que experimentaron como disciplina siendo niños.

Estarán de acuerdo conmigo en decir que no quisiéramos disciplinar a nuestros hijos de la manera que lo hicieron con nosotros. Algunos justificarán sus instintos violentos en el hecho de que fue la mejor educación que recibieron por parte de sus padres. Otros, valorarán en su corazón la forma en que sus padres les disciplinaron, pues cumplió su propósito de bien. En fin...

De acuerdo con la manera cómo valoremos esa disciplina recibida por parte de nuestros padres y maestros, o las personas que tenían autoridad sobre nosotros para

ejergerla, con ese mismo lente miramos la disciplina de nuestro Dios.

Como madre de nuestra única hija siempre tuve ese temor. Quería ser una madre "justa", que enseñara a su hija a tener normas, a obedecer órdenes y a respetar a las personas, sin que esto dañara su corazón. Estaba convencida de que las dos únicas razones por las cuales castigaría a nuestra hija, sería por irrespetar y desobedecer. Sin embargo, un día la discipliné físicamente y no me gustó lo que sentí como madre. Entonces nos propusimos conservar una línea para administrar la disciplina.

Primero, debíamos enseñarle a nuestra hija cuál era la norma y cuáles eran las consecuencias, si no se cumplía. Si nuestra hija no obedecía, le llamaríamos la atención de una manera firme. Sin grosería, sin violencia, pero firme. Si así ella no obedecía, entonces pasaríamos a quitarle privilegios. Y si aun así no obedecía, entonces ahí sí llegaríamos al castigo físico.

Quiero decir que nunca más hemos tenido que llegar a este último punto, ni siquiera al de quitarle privilegios. Sólo hemos tenido que enseñarle la norma y cuando ella parece no entenderla, hemos tenido que llamar la atención de manera firme. Esto ha sido suficiente. Pero sabíamos que debíamos enseñar a nuestra hija a obedecer y a respetar. Si ella no aprendía en casa estos dos principios, afuera en la calle se los iban a enseñar y no precisamente con amor.

Hoy en día vemos una sociedad en crisis con respecto a la disciplina. Vemos a padres ausentes en la crianza de sus hijos. Cuando están presentes, están tan cansados de sus labores que no desean entrar en controversia con lo que saben que no están haciendo bien sus hijos, y para cuando ya

quieren disciplinarlos la batalla se ha perdido. No hay respeto ni valoración por la enseñanza detrás de la disciplina. Se ha perdido toda autoridad y los padres se han resignado a ser simplemente proveedores económicos, y a veces, ¡ni eso!

Con ese panorama en mente, es difícil recibir de buena manera la disciplina del Señor. De hecho, el autor de los Hebreos en su capítulo 12, nos lo dice de la siguiente manera:

"Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa".
Hebreos 12:11 (NVI).

Estamos de acuerdo en afirmar que la disciplina no es atractiva, sino más bien dolorosa, porque no entendemos la esencia de la disciplina del Señor.

Cuando estudiamos la historia del pueblo de Israel, vemos una historia llena de amor y disciplina. Dios le mostraba al pueblo el camino por el que debía andar. Era claro en Sus normas, y más que buscar complacer a un dios caprichoso, lo que se buscaba con esas normas era el bienestar para todos ellos. El pueblo caminaba con Dios un tiempo, luego se alejaba de Él y hacía lo malo delante de Sus ojos dañando su relación con Dios y su convivencia con sus semejantes. Dios le llamaba la atención a través de líderes y profetas que levantaba para ese momento. El pueblo no obedecía, y el Señor les quitaba privilegios y les anunciaba que el castigo fuerte vendría si ellos no se arrepentían.

Algunas veces ellos se volvieron a Él, pero otras veces siguieron con su camino de espaldas a Dios. Entonces, el Señor tuvo que traer sobre ellos una opresión tan fuerte para que pudieran entender que ése no era el camino. Sin embargo, al mismo tiempo también les traía palabras de

aliento si ellos se volvían a Él como su Señor y Dios. Esto se repitió una y otra vez en la historia del pueblo de Israel.

En el libro de Oseas, Dios manda al profeta a amar a una prostituta, a casarse con ella y perdonarla cada vez que se iba a sus infidelidades. El pueblo recibió una de sus más hermosas lecciones de amor y perdón a través de esta vivencia pedagógica y entendieron que, así como el profeta tuvo que casarse, amar y perdonar una y otra vez a su esposa infiel, así Dios estableció un pacto con Su pueblo, lo amó y lo perdonó cada vez que el pueblo le era infiel. Así el pueblo recibiera la disciplina del Señor, Él mostraba Su amor en perdón y restauración, con palabras y promesas que les dejaban claro el propósito de esa disciplina.

El pueblo de Israel por su mismo carácter tuvo que sufrir mucho la disciplina del Señor. Es más, su mismo nombre significa "*el que pelea con Dios*". Pero en medio de cada disciplina, también tiene que contar de Su amor. Siempre tuvo la misma constante:

- El pueblo era enseñado. Se le explicaba los beneficios de obedecer y la maldición al desobedecer.
- Se le llamaba la atención a través de líderes y profetas.
- Se le quitaban privilegios si no obedecían.
- Se les castigaba de manera fuerte.

A esto tenemos que agregarle que la manera como ellos experimentaron la disciplina del Señor estaba dentro de un marco: La justicia de Dios, Su gran amor, Su misericordia nueva cada mañana y el propósito de bendición final.

Con Dios la justicia toma su lugar. Esa palabra sólo le corresponde a Él. Dios es el juez justo, el juez perfecto. Por más investidura de autoridad y sabiduría que tengamos los

seres humanos, nunca podremos compararnos o siquiera acercarnos a la justicia de Dios.

Nuestra mirada no puede ver el corazón de los demás ni juzgar sus intenciones. No puede ver hacia el futuro. Aun teniendo los mejores propósitos al ejercer nuestra disciplina, siempre estará plagada de errores, desequilibrios e incertidumbres.

Con Dios no es así. Él conoce nuestro corazón, tanto, que la Biblia dice que aún no está la palabra en nuestra boca y Él ya la sabe toda. Él sabe del pasado, del presente y del futuro. Su panorama mira hacia la eternidad. Él tiene la medida justa para enseñarnos Su disciplina.

El texto de Hebreos indica que nuestros padres terrenales nos disciplinaban y nosotros los venerábamos. Tal vez en un tiempo fue así. Hoy en día, nuestra disciplina "terrenal", dista mucho de lograr veneración por parte de quienes disciplinamos de alguna manera. Con base en lo anterior vemos que no es así. No veneramos a los que nos disciplinan de alguna manera. Pero algo que caracteriza la disciplina del Señor es que, siendo justo, su disciplina se ejerce con equilibrio al mezclar esa justicia con Su gran amor y misericordia.

El texto de Hebreos 12, también nos habla de que El Señor disciplina a los que ama. Esto nos pone en un lugar de privilegio. Si no te disciplina, no te ama. Si lo hace, es porque en Su amor tan grande hacia ti, quiere y busca tu bienestar. El salmista lo dice bien:

"El Señor es misericordioso y clemente; es lento para la ira, y grande en misericordia". Salmos 103:8 (NVI)

El pueblo de Israel podía descansar en esta verdad: El Padre Celestial le amaba de tal manera que, para salvarlo, entregó lo que más amaba: a Su propio Hijo. Si así lo había hecho, ¿cómo podían dudar de Su gran amor? Dice el texto bíblico, ¿cómo no nos dará también todas las demás cosas? El amor y la misericordia de Dios son Eternas. Es parte de Su carácter y Dios no se contradice. Es justo, y cuando te disciplina, lo hace en equilibrio con Su gran amor y Su inagotable misericordia, para finalmente lograr Su propósito final:

"Planes de bien y no de mal"...
"a los que aman a Dios todas las cosas
les ayudan a bien".
"yo he venido para que tengan vida
y la tengan en abundancia".

¿Estos textos bíblicos te dicen algo ahora?

Mira cómo termina el capítulo 12 de los Hebreos:

"Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella. Por tanto, renueven las fuerzas de sus manos cansadas y de sus rodillas debilitadas".

Después produce frutos de justicia y paz. ¡Qué buena cosecha, qué buen propósito!

En el texto de Proverbios nos dice:

"Hijo mío, no desprecies la disciplina del Señor, ni te ofendas por Sus reprensiones". Proverbios 3:11 (NVI).

Otra versión dice: *"no tomes a la ligera"*, y qué significa

"no tomar a la ligera", sino buscar entender la esencia de la disciplina de nuestro Dios. Si Su mano te disciplina es porque te ama y porque desea lograr lo mejor en ti. Su disciplina es justa, precisa y en amor.

Cuando nuestra hija estaba comenzando a caminar, ya estábamos enseñándole algunas normas. Una de ellas era que no podía abrir la nevera, pues ya entenderán lo peligroso que sería que no supiera qué hacer con lo que estaba allí adentro. Allí guardábamos el "Milo", una bebida chocolatada que a ella le encantaba. Un día, estaba en mis quehaceres en el cuarto, y escuché un estruendo en la cocina... cuando llegué, la nevera estaba abierta, me asomé por encima de la puerta. Mi hija estaba con el tarro de Milo destapado y su carita llena de ese "Milo" ¡por todas partes!

No olvidaré jamás ese cuadro: Ella, sentada, ¡me mira, se asusta y acto seguido me tira un beso! Yo no sabía qué hacer. Por mi mente corrieron mil sentimientos en ese momento. ¡Era una dulzura su cara! ¡Quería abrazarla! Quería darle besitos ante ese cuadro tan hermoso, pero, no debía olvidar que había roto una norma. Fui corriendo a donde mi esposo, le conté lo sucedido y le dije: ¡Cómo hago para hacerle entender que lo que hizo estuvo mal hecho si me produce tanta ternura verla así! Pero nuestra pequeña hija, debía entender que no debió abrir la nevera sin permiso y que, si hoy era el "Milo", mañana podía ser un tarro de vidrio o algo que realmente dañara su integridad física. Así que con todo el amor y ternura que nos produjo esa escena, le llamamos la atención a nuestra hija. Era el momento de disciplinar.

Ese momento, me ayuda a entender el corazón de nuestro Dios. Tal vez como padres no sabemos hacerlo de la mejor manera, pero sí puedo entender que es el amor lo que nos mueve a disciplinar. Dios nos disciplina por nuestro

pecado. Él no quiere que nos estrellamos más. Quiere evitarnos un dolor más grande. Desea impedir que nos dañemos y perjudiquemos a otros. Es por eso que, en Su justicia y amor, sabiendo el resultado que producirá, nos disciplina con Su mano poderosa. Cuando entendemos la esencia de la disciplina del Señor, esto trae paz a nuestra vida.

Mi pregunta ahora es: ¿podría rehusarme a recibir la disciplina de la mano de Aquel que me creó, que me salvó, que me sostiene, que me restaura... que me guía? ¡No! Tampoco quiero tomarla a la ligera. Algo debo aprender. Algo debo conocer de mi Dios en esta experiencia. Seguramente si no recibiera esta disciplina, no entendería cuánto bien desea Él para mi vida.

CAPÍTULO 7

PORQUE SU MANO TE PROTEGE

"Dios te protegerá a donde quiera que vayas..."

Uno de los temas más importantes para todo ser humano es su seguridad. Hay toda una industria dedicada a responder a esta necesidad del ser humano. Actualmente vivimos en una ciudad sumamente insegura y casi que tenemos culturalmente un estilo de vida enfocado a protegernos de esa inseguridad. Una de las batallas más fuertes en mi vida espiritual es vencer los temores que me han dejado las experiencias de mi niñez. Podría decir que mi vida ha estado sumida en un sinnúmero de situaciones, donde mi paz se ha visto vulnerada y mi vida ha corrido peligro.

Estoy escribiendo un libro sobre todas estas historias, a manera de terapia, para poder encarnar verdades bíblicas en mi corazón que me permitan confiar en esta verdad. "Dios me protegerá en donde quiera que esté". Así que este tema que estoy desarrollando será algo que llegue de manera muy especial a mi corazón.

Una de las tantas historias donde sentí que mi vida estuvo expuesta, es la que contaré a continuación. La finca donde vivíamos cuando era niña, estaba ubicada a unos veinte minutos del pueblo caminando. Yo, a mis ocho años recorría ese camino para ir a mi escuela, la mayoría del tiempo sola.

Un día, mamá fue a mi escuela a recibir mis notas finales, y como tenía que ir al colegio de mis hermanos a recibir también sus calificaciones, me envió sola para la finca. Ella

contaba con que mis hermanos ya estarían allí. Cuando llegué a casa, los trabajadores de la finca aún no se habían ido. Su hora de partir era a las cinco de la tarde. Ellos me vieron llegar sola, y al despedirse, se dieron cuenta que no estaba mi madre ni mis hermanos.

Cuando se alejaron, me encerré con los perritos que teníamos en aquel entonces y comencé a cerrar las puertas y ventanas de aquel lugar. Bastaron unos minutos para que "Tony", nuestro perro negro enrazado con salchicha comenzó a ladrar. Pronto empecé a escuchar pasos... Mi corazón se llenó de temor y todos los perros comenzaron a ladrar. Yo no podía ni respirar. Era evidente que alguien estaba por los corredores de la casa.

De pronto, escucho la voz de uno de los trabajadores que me dijo: -Niña ¡ábrame!- Yo no decía nada... sólo rogaba a Dios que no ocurriera nada malo. Mi corazón latía a prisas. Aquel hombre comenzó a forzar las puertas y ventanas...Yo comencé a llorar y a rogar porque mi mamá estuviera allí. De repente escuché la bocina de un carro a la distancia. Era un sonido conocido para los perros y para mí, quienes con sus aullidos y ladridos daban a entender que mamá había llegado. Aquel hombre se fue corriendo y nunca más volvió a trabajar. Mamá llegó y me abrazó... sentí paz... seguridad... sentí que había sido librada de un mal muy grande. Esta experiencia marcó mi vida. Años más tarde le daba gracias a Dios por haberme guardado en aquel momento. La historia pudo haber sido otra.

Y como esta historia, hay muchas más donde mi vida estuvo expuesta a un gran peligro, pero la conclusión a la que llegaba siempre es que Dios me había librado de todas ellas.

Puedo decir que uno valora lo que es la sanidad de Dios, cuando ha estado enfermo. Valora su provisión, cuando las

cosas han faltado, y aprecia la seguridad, cuando la vida ha estado en peligro o en riesgo de morir.

Recuerdo caminar muchas veces sola y por caminos oscuros... recuerdo tener mi corazón latiendo a prisa y con un gran temor, y entonces traer a mi mente una canción que había aprendido desde pequeña: *"Dios está aquí, qué precioso es. Él nos prometió donde hay dos o tres"*. Comenzaba entonces a entonarla mientras pasaba por aquel camino, y mi corazón cobraba paz.

Hay un salmo que nos habla de una manera poética pero profunda, de la mano protectora de nuestro Dios. Quiero que lo leamos por completo.

"Alzaré mis ojos a los montes. ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra. No dará tu pie al resbaladero ni se dormirá el que te guarda. Por cierto, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. El Señor es tu guardador, El Señor es tu sombra a tu mano Derecha. El sol no te fatigará de día ni la luna de noche. El Señor te guardará de todo mal, Él guardará tu alma. El Señor guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre". Salmo 121:1-8 (RVR 1995)

Este es considerado un salmo gradual. Se cree que el pueblo de Israel lo entonaba cuando iba camino a Jerusalén. No se sabe a ciencia cierta en qué momento se compuso. Algunos estudiosos del Antiguo Testamento sitúan su composición antes del exilio y otros después del exilio. Como sea que se haya compuesto, el salmo nos ofrece una gran riqueza sobre el tema que estamos tratando. Si bien es cierto, no se sabe quién fue el autor, nos deja ver que fue alguien que experimentó el peligro, y a la vez, la mano protectora y salvadora de nuestro Dios.

¿A quién acudimos cuando nuestra vida está en peligro? Algunos acuden a sus padres, a su mejor amigo, incluso algunos acuden a brujerías o amuletos. Para el salmista era claro a quién debía acudir. Sabía que su socorro vendría de Aquel que hizo los cielos y la tierra. En realidad, la mejor traducción es *"el que está haciendo el cielo y la tierra"*. Esta forma de expresión sugiere una continuidad en la acción creadora de Dios. Y la gran verdad detrás de esas líneas es que Dios tiene el poder de ayudar a Su pueblo en tiempo de peligro o en cualquier necesidad que esté viviendo.

La expresión *"no dará tu pie al resbaladero"*, era una palabra de aliento para aquellos que caminaban por montañas difíciles de transitar, camino a Jerusalén. A veces en nuestra vida caminamos por montañas difíciles de escalar. Es realmente esperanzador saber que no importa el camino por el que vayamos, Él nos guardará de caer. Como la traducción de Lenguaje Actual, *"Dios no permitirá que sufras daño alguno"*. Para alguien que tiene miedo del mundo que le rodea, es realmente esperanzador poner su confianza en aquel que puede asegurar su cuidado de esta manera.

Hace algun tiempo, vivíamos en un apartamento que quedaba en un edificio el cual era custodiado por guardias de seguridad de día y de noche. Cuando mi esposo llegaba tarde en la noche, siempre les decía de manera jocosa: "¡Que duerma!" Y es que algunas veces escuchábamos sus ronquidos en la noche. Esto no traía nada de confianza a los que vivíamos allí. ¡El guardia de seguridad se quedaba dormido en la noche! Pues bien, el salmista presenta a nuestro Dios como un fiel centinela. Dios es un guardián fiel a su esencia. Nunca duerme... Nunca se cansa... Está cercano para cumplir con lo que ha prometido. Es nuestro guardador. Protege nuestra vida.

Cuando el salmista habla de que *"el Señor es tu sombra"*,

esa palabra "sombra" que se traduce del hebreo, significa protección o defensa. Cuando dice "*a tu mano derecha*", es porque ese era el lugar del protector. Así estaría listo para defender a la persona que necesitara ser guardada de cualquier peligro.

El salmista nos expone una serie de riesgos que podía tener el caminante, tanto con el sol como con la luna, tanto en el día como en la noche. La palabra "*Fatigará*" se puede traducir mejor como golpear con una vara, o una plaga o pestilencia. De aquí viene la idea de matar o asesinar. El salmista alude a lo que hoy conocemos como "insolación". Un efecto del sol que es mortal para una persona. Él confiaba en que Dios protegía a Su pueblo de los peligros naturales, pero también de aquellos que buscaban su destrucción.

Hoy podemos decir que no importa el momento del día, no importa la circunstancia o lugar, Dios guardará nuestra vida.

"El Señor nos guardará de TODO mal". Si tan sólo pudiéramos descansar en esta verdad, cuántos temores se irían de nuestra vida. Todo mal, es TODO aquello que quiera hacernos daño. Personas, circunstancias, situaciones... ¡Todo mal!

Y el salmo continúa diciendo "*Él guardará tu alma*". El Guardador fiel, vela por ti de manera integral. A Él le interesa tanto tu cuidado físico como el emocional. ¿Quién sino Él, pudiera asegurar algo como esto? Podemos tener el mejor sistema de alarma que se haya diseñado, incluso tener una corte de escoltas y anillos de seguridad para proteger nuestra integridad física, podemos tener el seguro que cubra más rubros en bienestar para nuestro hogar, pero ¿quién podría asegurarte que está en la capacidad de guardar tu alma?

Respuesta: ¡Sólo Él!

El salmista termina diciendo, *"El Señor guardará tu salida y tu entrada, desde ahora y para siempre, ¡aleluya!"* En todo el salmo, la palabra hebrea que se traduce como "guardar", ya sea en sustantivo o en verbo, se encuentra seis veces. Esto nos dice que el autor tiene la intención de dejarnos claro que podemos confiar en que nuestro Dios nos guardará.

Siempre recuerdo la actitud de mi esposo cada vez que nuestro auto se ha averiado. Él dice, "¿quién sabe de qué nos estará librando el Señor?" Y entonces esta frase trae paz a nuestro corazón. A veces, esas circunstancias que no quisiéramos que llegaran a nuestra vida, hacen parte del plan protector de nuestro Dios. Él se las ingenia para protegernos.

Otro salmo nos dice que el ángel del Señor acampa alrededor nuestro y nos defiende. Aquí en particular se refiere a que la misma presencia de Dios cuida de nuestra vida. A veces no necesitamos ver un hecho portentoso de cuidado, para reconocer la gracia de nuestro Dios expresada en cuidado y protección. El sólo hecho de que yo esté ahora escribiendo y que tú puedas leer estas líneas en algún momento, hablan de Su protección. Bien podríamos no estar aquí... pero ¡Él ha guardado nuestra vida!

Durante este tiempo, he recibido situaciones no gratas para mi vida, en la parte ministerial, laboral, financiera, de salud y en el área familiar. Me encuentro sirviendo al Señor y digamos que intento cada día hacer las cosas bien para mi Dios, para mi familia y para mi vida.

Sin embargo, las cosas parecen no ir bien. Puertas se han cerrado. He sido atormentada en mi labor de cada día, y no

ha habido buenas noticias en la parte de mi salud. He tenido una batalla en mi mente acerca de lo que estoy viviendo con relación a mi fe. Pero poco a poco Dios ha ido mostrando el propósito de todo este momento. Parte de ese plan Divino es precisamente poder escribir para llevar el mensaje de salvación a otras personas. Mensajes de esperanza que marquen la diferencia en el día a día de aquel que pueda acercarse a leer estas líneas. Parte de ese propósito, ¡eres tú!

En medio de tantos vientos en contra, Dios ha guardado mi alma.

Nuestra vida cada día está expuesta a un sin número de peligros. A veces ni siquiera somos conscientes de todos los peligros que enfrentamos y de los que nuestro Dios nos libra cada día. Es entonces cuando tenemos que reconocer que más allá de nuestra mirada, más allá de lo que percibimos o no, Dios está obrando. Él no sólo guarda nuestra salida, sino nuestra entrada y todos los peligros que, durante el viaje de cada día, podemos enfrentar. Y no lo hizo sólo ayer... ¡Lo hace hoy y lo hará mañana! De aquí en adelante y hasta el fin de los tiempos, La mano de Dios es la que te protege.

¿Sabes? Mi hija tenía un año y ocho meses cuando la escuché decir su primer versículo de memoria. No se lo enseñamos nosotros, fue en una escuela maternal a la que asistía. Yo pensaba que ella era muy pequeña porque no podía hablar bien y creía que aún no era tiempo para que ella orara o aprendiera versículos. Pero una noche nos sorprendió. Ella comenzó a decir:

"En pa, me acotaré y ati mimo omiré... poque tolo tú oh eová me hate vivi copiado... samo 8 ehh cuato ocho".

¡Has leído bien! Así recitaba ella el salmo 4:8.

*"En paz me acostaré y así mismo dormiré porque sólo Tú
Oh Jehová, me haces vivir confiado". (RVR1960)*

Más que aprenderlo de memoria, ella lo sabe en su corazón, y cada vez que siente temor, lo recita y la comprensión de esas palabras traen paz a su alma. Desde muy pequeña ella sabe que el Señor es quien la protege, que no importa la circunstancia, Dios la guarda. La guarda de los peligros de la naturaleza, de las circunstancias que se presentan en su camino y de las personas que han querido hacerle mal. La mano de Dios está con ella en todo momento para protegerla y guardarla de cualquier situación.

Una razón más para dejar tu vida en las manos de aquel que te formó, te salvó, te sostiene, te restaura, te dirige, te disciplina en amor y te protege de todo mal... ¡Cada día!

CAPÍTULO 8

PORQUE EN SU MANO ESTÁS SEGURO

"Y nadie las arrebatará de mi mano..."

Tuve la oportunidad de conocer a cerca de Dios y sus caminos a mis once años. De niña había visitado algunas iglesias cristianas y siempre me consideré una persona sensible a la parte espiritual. Pero fue entrando a mi adolescencia, que pude asistir regularmente a la Primera Iglesia Bautista de Buga, Colombia.

Allí en esta iglesia comenzó mi interés por la música y por tocar el piano. La iglesia tenía un hermoso piano, pero no había quién lo interpretara. Pronto comencé a tocar los himnos que cantábamos en cada servicio y hubo uno que me llamó poderosamente la atención. Era el número 459 del Himnario Bautista, "Ya Pertenezco a Cristo".

*"Cristo, el Señor me ama por siempre
Mi vida guarda Él tiernamente,
Vence el pecado, cuida del mal.
Ya pertenezco a Él
Ya pertenezco a Cristo, Él pertenece a mí
No sólo por el tiempo aquí, más por la eternidad"*

Me impactó la idea de saber que siempre le pertenecería a Dios, que no había nada que pudiera hacer para que fuera diferente, ya que había decidido entregarle mi vida por completo a Él. Nadie podría robarme el privilegio de estar y permanecer siempre en Sus manos. Si alguien quisiera hacerme daño no podría pues nada me separaría de Él y de Su gran amor.

Tal vez por la inestabilidad que sufrí de niña en tantos sentidos, yo quería saber y sentir que había llegado a un puerto seguro. Me afianzaba en himnos y versículos de la Biblia que me hablaran de que todo podía acabarse, todo podía fallar, aún la propia vida, pero que jamás se acabaría la relación que yo tenía con Dios, ni el amor que Él tenía para mí. Mi decisión por Él tiene una trascendencia eterna, inigualable y esto trae paz a mi corazón.

Hace algun tiempo, fuimos al cine en familia y vimos una película que estaba de moda, donde había un desastre natural y como casi siempre, la historia de un padre de familia que resulta siendo el héroe para muchos. La familia estaba compuesta por papá, mamá y dos hijas. Una de ellas había fallecido ahogada años atrás y como consecuencia de esto, los padres terminaron separados. Ahora, por causa del desastre natural, los esposos estaban uniéndose nuevamente, pero la otra hija estaba en peligro. Casi siempre procuro mirar el cine, más que por diversión, por lo que puedo aprender. A mi juicio, la película tenía malos actores y una historia muy repetida a las de ese tipo. Los efectos especiales eran poco creíbles, en fin...

Pero hubo una frase que me llamó la atención y es cuando su hija está en peligro de morir, la esposa le dice al padre que rescate a su hija, y él, rescatista de profesión, la mira y le dice: *"¡Te lo prometo!"* ¡Qué palabra más grande! Cuando llegó el momento de rescatarla, la hija casi muere ahogada y hubo un momento en el que su padre se rindió, pues por más que quería reanimarla, su hija no reaccionaba. Después la chica despertó. Pero mientras él estaba intentando infructuosamente revivir a su hija, pensaba en lo difícil que es para nosotros, prometer algo y cumplir.

Es que no podemos controlar las situaciones ni las

circunstancias, no podemos contar con nada, no podemos dar por sentado nada porque todo es falible. Todo puede fallar en algún momento. Puede acabar cuando menos lo pensemos. Podemos quedarnos sin empleo de un día para otro, perder nuestra empresa, nuestro hogar, la salud o perder la vida en cualquier momento.

Hay un refrán popular que dice: *"Todo cambia... Todo pasa"*. Pues bien, esta regla tiene una excepción. Dios no cambia, Él no se acaba, no pasa de moda, permanece fiel, es eterno y nunca falla... ¡Jamás falta a Su promesa! De acuerdo con lo anterior, una vez soy hija de Él, nada ni nadie me podrá arrebatarse de Su mano. El apóstol Juan lo dice muy bien en el siguiente texto:

"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre". Juan 10:27-29 (RVR)

Analizando la anterior promesa, hay una condición, como casi en todas las promesas. Primero, debemos ser sus ovejas y Él nuestro pastor. Debemos oír su voz y seguirlo. Él nos conoce y entonces nos entrega el mayor tesoro que alguien puede tener: ¡Nos da la vida eterna! Y Jesús nos aclara:

"No perecerán jamás y nadie las arrebatará de mi mano. Nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre".

Este texto tiene que ver exactamente con la tesis de este libro. Tenemos la libertad de dejar o no nuestra vida en las manos del Señor y Dios. Él no nos obliga. Es decisión nuestra si lo hacemos o no. Si dejamos nuestra vida en las manos del buen Pastor, de aquel que entrega Su propia vida por

nosotros, una vez que somos de Él, nos convertimos en parte de Su rebaño y gozamos de este gran privilegio. No hay nadie que tenga el poder de decir estas palabras y respaldarlas con hechos. No existe alguien que tenga el poder de quitarnos de Su mano.

Por eso hay un texto bíblico que dice:

"Así ha dicho el Señor: maldito el hombre que confía en el hombre". Jeremías 17:5 (RVRC).

La maldición es precisamente esa. Ningún hombre, por más "poder" que maneje, o más dinero que tenga, o mayor influencia sobre el mundo, ninguno podría tener el control sobre nuestra vida, ninguno podría asegurarnos eternidad y ninguno podría cambiar esta gran verdad: Una vez somos del Señor, nada ni nadie nos podrá separar de Él.

El apóstol Pablo, en la carta a la iglesia de los Romanos, nos dice:

"Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni los gobernantes, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor de Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro". Romanos 8:38 (NVI).

Si pudiera existir una frase que dé más seguridad a nuestra vida, sería este texto bíblico. No existe nada... óyelo bien, NADA... que nos pueda separar de Dios. Pero no sólo de Él.

Nada nos puede separar del GRAN AMOR de nuestro DIOS.
¡NADA!

¿Sabes? A veces insistimos en pegar nuestra vida a tantas cosas y personas, en sustentar y basar nuestra existencia en empleos, fortunas, personas, relaciones... ¡Cuán equivocados estamos! Como seres humanos somos erráticos. Las cosas son pasajeras. Nadie puede por más que se disponga, pasar por encima de la soberanía de Dios.

Personalmente no estoy de acuerdo cuando la gente cree que tiene el poder por algo que dice, o por la manera cómo actúa. Es como si creyera que todo lo que ocurre en su vida, lo maneja sólo por la manera en que dirige su mente. Por la forma en que direcciona su fe hacia sí mismo. Y aún, cuando se cree que por un buen comportamiento o por "declarar" palabras en su boca, ya se van a cumplir tal cual lo desean. ¡No! No existe nada que pase por encima de la voluntad soberana de nuestro Dios.

En el libro *"De sacerdote del diablo a ministro de Jesucristo"*, el autor, Jesús Salcedo, narra una historia de cómo él se había enamorado de una mujer del pueblo. Comenzó a asediarla e hizo varios hechizos para conseguir su amor. Usó todo su poder como sacerdote del diablo, para ganar el amor de esa joven. Pero nada funcionaba.

Entonces decidió hablarles a sus demonios, uno de ellos, "María Lionza" y reclamarle, ya que supuestamente Él les había entregado el alma, a cambio de unos poderes que le fueron otorgados y no estaban funcionando con la chica de la que estaba enamorado. Entonces María Lionza le dijo: "A ella no le podemos hacer nada, porque en esa muchacha reposa el espíritu del bien. Hay un poder sobrenatural que la cubre y que tan sólo nos permite llegar hasta 15 metros de ella". Le preguntó confundido ¿cómo era eso? Y el demonio le respondió: "Ella es evangélica y se levanta todos los días a las 4 de la mañana para orar a su Dios".

Aquel hombre trabajó mucho para lograr tener a esta joven, pero luego llegó a la conclusión de que, si él no podía con los poderes de ella, era porque ese poder era mayor y él quería tener ese poder. Resumiendo, ese hombre se entregó a Cristo y se convirtió en su ministro. Pero lo que me interesa de esta historia es lo tangible de la Palabra del Señor.

No existe ningún poder que pueda separarnos del amor de Dios. Ni siquiera nuestro pecado. Podemos entristecer Su corazón, pero una vez somos Sus hijos, nunca dejamos de serlo. Todo lo que recibimos de Su mano, está basado en Su gran amor, y esto no lo cambiará nada.

¿No te parece maravilloso poder contar con un amor eterno, con un poder que no tiene igual, que permanece para siempre y que actúa cada día a tu favor?

¿Quisieras dejar tu vida en las manos de aquel que te formó, que te salvó de todas las maneras en que puedes ser salvo, que te sostiene cada día con su gran misericordia, que te restaura cada parte como el gran Alfarero, que guía tu vida en el diario caminar con una luz de verdad, que te disciplina para llevarte a un mejor aprendizaje y bendición, que te protege cada día con su propia presencia de toda clase de mal y que no existe nada ni nadie que te pueda arrebatarse de Su mano de amor?

CAPÍTULO 9

PORQUE SU MANO OBRA EN TI CADA DÍA

"Estoy seguro de que Dios, que comenzó a hacer Su buena obra en ustedes, la irá llevando a buen fin hasta el día en que Jesucristo regrese"

Leyendo sobre historias de grandes inventos, me llamaron la atención dos de ellas y quisiera compartirlas aquí: La primera historia es la de Franz Reichelt, quien fue el inventor del paracaídas. Para mostrar su invento, Reichelt organizó un gran evento en el cual se lanzaría desde lo alto de la Torre Eiffel. El resultado: el paracaídas nunca se abrió, Franz se golpeó en el suelo y allí perdió la vida en el año 1912.

El segundo, a quien se le atribuyen más de 1200 inventos fue Thomas Alva Edison. A sus ocho años, el profesor de Edison lo trató como alumno estéril e improductivo. Bueno, el tiempo se encargó de decir lo productivo que fue este hombre, no sólo para los Estados Unidos, sino para el resto de la humanidad. A él se le atribuye la invención de la bombilla, sin embargo, la verdad es que la bombilla como la conocemos hoy en día tuvo que ver con otras personas que creyeron en ese invento y la fueron perfeccionando poco a poco. Edison sólo estableció los inicios.

Quise compartirlas estas dos historias, porque en el primer caso, Reichelt, no tuvo la oportunidad de ver su invento funcionar de forma exitosa, y en el segundo, Edison no tuvo la oportunidad de ver la evolución de su invento ni participar de ello.

A diferencia de un inventor, o creador terrenal, nuestro

Creador, vive para ver a Su mejor creación, el ser humano, funcionar de manera exitosa. No falleció en el intento de mostrar el éxito de su creación como seres vivos, y pudo no sólo crear al ser humano, sino diseñarle un mundo que funciona como un gran sistema. Es maravilloso ver cómo cada cosa en el universo tiene su forma y su lugar. Tiene su propósito y relación con el resto de la creación.

Dios no sólo es el mejor creador, sino que es al único que se le atribuye el verbo "Bará", que significa crear de la nada. A ningún otro inventor puede atribuírsele ese verbo. Todos construyen e inventan teniendo como base lo creado por Dios.

También podemos comprender que desde la eternidad y hasta la eternidad, sólo Dios tiene los ojos puestos en Su creación. Puede ver más allá de la apariencia externa y conoce cómo es que funcionamos exactamente.

En el segundo caso, Thomas Edison, tiene un nombre muy reconocido, ya que se le atribuyen más de 1.200 inventos patentados, no tuvo la vida ni la manera cómo acompañar su creación para llevarlo a un mejor estado que el inicial. En cambio, nuestro Dios, no sólo inventó, diseñó y creó todo el universo, aún aquellas cosas que no son visibles a nuestros ojos, sino que tiene la potestad y la intención de acompañar a Su mejor creación, en todo su proceso, hasta que llegue a un mejor estado que el inicial.

Dice el texto bíblico,

"Estoy seguro de que Dios, que comenzó a hacer Su buena obra en ustedes, la irá llevando a buen fin hasta el día en que Jesucristo regrese." Filipenses 1:6 (DHH)

Dios el creador de todo el universo está al tanto de todo

lo que ocurre con Su creación, desde la eternidad y hasta la eternidad, porque Él es infinito y omnipresente. Pero además tiene la intención de trabajar en tu vida cada día para llevarte a buen fin, hasta que regrese nuestro Señor Jesucristo. Cada historia nuestra es importante ante sus ojos.

Tal vez estés rodeado o rodeada de personas a quienes no les importa tus sueños, tus anhelos más profundos, tus luchas, tus miedos, tus metas o tus pensamientos más simples. La buena noticia es que a tu Creador sí le importa. Es más, Él ha prometido estar todos los días de tu vida contigo. Sabe de tus logros, y como buen Padre, se siente orgulloso de cada uno de ellos. Sabe de tus crisis y ha trabajado en ellas para ayudarte a crecer. Y así como lo ha hecho en el pasado también lo hace ahora. Él busca que cada circunstancia se convierta en bendición para ti. Tu historia le interesa.

En mi ejercicio de maestra, siempre andaba viendo películas que pudieran dejar una enseñanza a mis estudiantes en la construcción de su proyecto de vida, y me encontré con una muy especial. "THE PEACEFUL WARRIOR" o "El Camino del Guerrero" en español. Es una película con grandes enseñanzas, y entre ellas hay una que para mí es la mejor.

Esta enseñanza es que lo importante no es la meta en sí, sino el proceso. A veces las mujeres tenemos como meta, el día de nuestro matrimonio, o el día en que nos graduemos como profesionales. O cuando se es joven, el día en que ganemos unas olimpiadas deportivas, o el día en que nos graduemos de secundaria... en fin. Nos proponemos metas y creemos que seremos felices únicamente el día que las cumplamos.

Si bien es muy provechoso tener metas en nuestra vida, porque cuando se lucha por ellas, se convierten en el motor

de tu actuar diario, también es cierto que a veces sobrevaloramos la meta y nos olvidamos de vivir y disfrutar el proceso.

En la vida cristiana es igual. Somos salvos en el momento en que aceptamos a Cristo en el corazón, y algún día vamos a vernos cara a cara con Él. Pero mientras estamos aquí, cada día es importante. Cada experiencia con Dios irá construyendo nuestra vida, y lo iremos conociendo de nuevas y mejores maneras. Cada situación por simple o complicada que parezca, cada experiencia por grande o pequeña que se vea ante nuestros ojos, es la oportunidad de reconocer una gran verdad: Estamos en el proceso de Dios. Cada situación en tu vida no es casualidad. Dios dice en Su Palabra que todas las cosas que nos ocurren nos ayudan para bien.

Como madre me hace muy feliz el cumplimento de cada una de las metas de nuestra hija. Hace algún tiempo se graduó de bachiller. Ella siempre fue una gran estudiante. La mejor en cada una de las instituciones a las que perteneció. Por lo menos eso decían los números. Cuando ella estaba en séptimo grado se dio cuenta que por su nivel académico era posible conseguir una beca en los Estados Unidos.

Como era consciente de nuestras limitaciones económicas para darle estudio en una buena universidad, se propuso estudiar fuertemente para conseguir una beca. El proceso fue bastante difícil porque no sólo le tocaba dar lo mejor de ella, sino que tuvo que luchar contra pensamientos de sus docentes, procesos mal llevados de algunos de ellos y finalmente tenía que reconocer que por más que se esforzara, si Dios no lo quería, simplemente no iba a suceder. Pero recuerdo los momentos en que ella se sentía desfallecer, la animaba el hecho de saber que cada nota contaba para sus propósitos y entonces su lucha tenía sentido.

Fueron cinco años de luchar por hacer su parte para cumplir la meta que se había propuesto. Hoy cuando ya culminó su grado once, no sé si ella lo percibe, pero logró aquello por lo cual luchó cada día. Pero durante ese proceso creció como persona, se volvió más fuerte, aprendió a enfrentar sus miedos y vivir sus luchas. Aprendió a depender más de Dios y a reconocer que sin Su fidelidad, ella no lo hubiera logrado. Aprendió a ganar justamente y a perder injustamente. En fin, los que conocen un poco su historia sabrán que todas estas palabras están llenas de sentido.

Como madre me siento feliz de ver la manera cómo ella ha terminado esta etapa de su vida. Ahora está en otra, pero sin duda, hoy ella es mejor persona que cuando comenzó todo este proceso. Aunque he sido una madre presente cada día en la vida de nuestra hija, podría decir que soy la persona sobre la tierra que más la conoce, y aunque sé que ella siempre ha contado conmigo para cada situación, debo decir que por más que quisiera, no estaré presente todos los días de su vida.

Ella ya partió de casa y tendrá que enfrentarse a otro mundo, sin sus padres... sin mí. Aunque podremos comunicarnos por los medios tecnológicos, sé que será diferente. A lo mejor podré participar de algunos de sus sueños, de algunos de sus logros, de algunas de sus crisis, pero la verdad es que muchas de sus vivencias escaparán de mis ojos.

Lo anterior se escucha terrible, pero mi corazón descansa en una verdad: Ella está en las manos amorosas de nuestro Padre Celestial. Y por más que yo la conozca, Él la conoce mejor que yo. Por más que quisiera evitarle sufrimientos, sólo Él tiene el poder para guardar su vida de

todo mal. Por más que quisiera brindarle la mejor enseñanza, Él puede darle las mejores herramientas que le permitan enfrentar su vida. Frente a Sus ojos de amor y en Sus manos de cuidado, nuestra hija vivirá cada día de su vida. Ella está en el proceso de Dios. ¡Dios vive con ella... ella vive en Su mano! Entender esto, me da la paz que necesita mi corazón para este momento de nuestras vidas.

Y así como es con ella, ¡es contigo! Estás en el proceso de Dios. Su mano de amor y poder está obrando cada día a tu favor. Dice Su Palabra que el mismo poder que le resucitó de los muertos, es el que interviene cada día en tu vida.

"Pido también que entiendan bien el gran poder con que Dios nos ayuda en todo. El poder de Dios no tiene límites; con ese mismo poder Dios resucitó a Cristo y le dio un lugar en el cielo, a la derecha de su trono". Efesios 1: 19-20 (TLA).

En todo momento, en cualquier lugar, no importa la circunstancia, descansa en esta verdad.

Dios lo quiere así. Él está y quiere estar en cada momento de tu vida. Pero, aunque esto es real, también es verdad, que Él obrará en la medida en que tú se lo permitas. Es una relación dinámica, en la que el Creador diseña, sabe qué es lo mejor para ti y quiere bendecir tu vida. Quiere brindarte Su mano para que vivas tu proceso. Pero como el maná en el desierto, es necesario que busques y decidas estar en esa mano, cada día.

Nuevamente vale la pena preguntar: ¿Deseas dejar tu vida en las manos de aquel que te diseñó, te creó y quiere estar contigo en cada momento de tu vida, para bendecirte y obrar de la manera que sólo Él puede y sabe hacerlo?

CAPÍTULO 10

PORQUE JESÚS NOS DIO EL EJEMPLO

"Padre, en Tus manos encomiendo mi espíritu"

Un día Jesús tuvo que realizar una de las tareas que marcaría su vida y la vida de los que creían en Él, desde ese momento y para siempre. Debía tomar una decisión importante. No era cualquier decisión y Él estaba muy consciente de esto.

Jesús ya había iniciado su ministerio público y enseñado palabras de verdad. Sus sermones y enseñanzas eran escuchados con avidez. Hablaba como quien tenía autoridad para hacerlo. Jesús, no sólo se había dado a conocer como el Maestro, sino como alguien que podía sanar a los enfermos. Había sanado al paralítico, al ciego, al cojo... en fin... para este momento de su vida, contaba con muchos seguidores. Y aunque Jesús ya había compartido momentos especiales de su vida, Él debía tomar una decisión importante con respecto a sus discípulos.

Entonces dice la Escritura que Jesús fue al monte a orar y pasó toda la noche clamando a Dios. El Dios a quien oraba, era Su Padre... es más, Jesús mismo era Dios. Sin embargo, en el evangelio de Lucas se registra la elección de los doce apóstoles tan importante, que ameritaba una conversación a solas con el Padre Celestial. No puedo imaginar la charla que tuvo Jesús con Su Padre, acerca de quiénes serían sus discípulos. Me imagino presentándole la hoja de vida de cada uno de ellos y discutiendo los pros y los contras. Tal vez orando por lo que vendría en su caminar con ellos, quizás orando por las necesidades de ellos, en fin...

Jesús, simplemente pudo decirle a toda la gente que lo escuchaba, que el que quisiera seguirle en su difícil camino, lo hiciera. O simplemente en su sabiduría, pudo haber elegido de acuerdo con sus habilidades y competencias, a los mejores para desarrollar una tarea de alta calidad, trabajo en equipo y trascendencia del grupo humano que iba a establecer.

Jesús, sabía que Mateo, no gozaba de buen aprecio entre los demás del grupo. Sabía de las impertinencias y la poca cultura de Pedro. Conocía que Pedro, quien era ligero para hablar, también iba a ser ligero para negarle cuando más lo necesitara, y sin duda alguna, sabía que Judas, aunque era bueno para las finanzas, le iba a traicionar y a entregar en mano de sus asesinos. Así que, en charla con su Padre durante esta noche, todo esto pudo haber sido puesto en escena. El caso es que la Biblia no nos dice de qué hablaron, pero sí nos habla de una práctica que tenía Jesús, y que no es la única vez que lo menciona: Jesús pasó toda la noche orando a Dios.

Él sabía algo que a nosotros nos cuesta entender. ¡A quién, sino a Dios, tenemos en los cielos! A quién ir, sino a aquel que es la fuente de sabiduría y luz, a quién consultarle nuestras decisiones más importantes o más sencillas, a quién entregarle nuestros sueños y anhelos más profundos, a quién contarle nuestros miedos o frustraciones, en quién descansar en el momento de la angustia y la desesperanza, a quién ir cada día para recibir lo necesario en nuestro caminar, sino a aquel quien empezó la buena obra en nosotros, a aquel que es capaz de convertir nuestra circunstancia difícil en una gran bendición, a aquel que entregó lo mejor por nosotros y que no se cansa de darnos muestras de Su gran amor, a aquel que es Todopoderoso y que todo lo sabe, pues hizo todo cuanto existe, incluidos tú y yo.

Jesús lo sabía, y así lo hizo cada vez. El hecho de que esté registrado en la Biblia, que, en varias ocasiones, se apartaba

para orar a Su Padre, nos deja una gran enseñanza. Por más sabiduría y poder que tengamos nosotros, por más limpia que esté nuestra consciencia de hacer lo correcto y por más que nos creamos sabios ante la vida, debemos ir al Padre cada día y dejar nuestra vida en Sus manos. Jesús era sabio, y su sabiduría fue probada en muchas ocasiones. Jesús era sin pecado y, sin embargo, fue a Su Padre constantemente.

Dice la Palabra que *"Jesús se fue al monte a orar, como solía hacerlo"*. Leyendo la historia de Jesús en los evangelios, lo vemos comprometido con Dios aún desde los doce años, cuando se perdió por tres días y sus padres terrenales lo encontraron hablando en el templo con los Doctores de la Ley. También vemos que después de ser bautizado, Jesús se retira al desierto a un ayuno de cuarenta días. Esta búsqueda de Jesús siendo quien era, impacta nuestra vida y nos anima a reconocer que nada somos si nuestra vida no está en las manos de nuestro Padre.

No sé si ustedes se imaginan a un obrero de una empresa, que no le digan las tareas que debe realizar y que su jefe no lo conozca, ni tampoco se preocupe por si hace bien las cosas o no. Creo que esos casos existen al por mayor. Pero esto nos habla de un criterio pobre para llevar una empresa o una causa a su buen desempeño.

Si alguien va a realizar un trabajo, lo mínimo que debe saber es, cuáles son sus funciones. Pero también es importante el diálogo constante para ir dilucidando, de la mano del jefe, hacia dónde debe caminar. No como ruedas sueltas, sino como parte de un equipo. Bien, esa es precisamente la idea de la relación que tenemos con nuestro Creador y Dios, el Padre Celestial. Tener una comunión tal, que podamos, tomados de Su mano, caminar cada día. Y así, poder asegurar que tenemos el camino para la meta que

juntos anhelamos alcanzar.

Uno de los momentos de intimidad que Jesús tuvo con Su Padre que más me impactan, es la oración en el huerto de Getsemaní. Jesús estaba viviendo un momento de angustia, de dolor, de soledad y de desesperanza frente a todo lo que vendría.

Él sabía cuánto iba a pesar cargar esa cruz. Y en esos momentos, aunque compartió con sus discípulos, no había otro lugar en el cual quisiera estar, sino en las manos de Su Padre. Necesitaba sentir Su aprecio, Su aprobación, Su fortaleza y porque no, Su protección frente a todo lo que vendría. No fue a donde María, su madre terrenal; no se quedó con sus mejores amigos, con Lázaro, por ejemplo; no se quedó con sus discípulos, ni con los más cercanos, a quienes les pidió que lo acompañaran y que lo apoyaran en oración. Todo eso era válido, sin embargo, ¡Jesús fue a Su Padre!

Él sabía que, en ese momento, nadie más podría ofrecerle el mejor consejo, la mayor fortaleza, el más grande amor, que Su Padre Celestial. Aun cuando la respuesta a la petición que Jesús le hizo fue un "no", aún allí, Jesús dejó confiado su vida, en las manos de Su Papá.

La vida de Jesús se caracterizó por ser una vida dispuesta para cumplir la misión que Su Padre le había encomendado. Caminó cada día en el centro de la voluntad de Dios. Pero también fue un acto voluntario de sometimiento a las decisiones de Su Padre Celestial. La niñez de Jesús y su vida entera, fue una experiencia de caminar tomado de la mano de Su Padre. Cada enseñanza, cada milagro, cada experiencia pública de Su fe daban evidencia de ello. Para la tarea que Jesús debía realizar aquí en la tierra, era necesario una

dependencia completa en amor y obediencia.

Quisiera terminar con sus últimas palabras en la cruz, antes de morir: *"Padre, en Tus manos encomiendo mi espíritu"...*

Esta frase nos habla de cercanía, de confianza más allá de lo visible, nos habla de fe eterna y verdadera, pero también nos habla de una decisión de corazón. De una entrega absoluta en las manos poderosas y amorosas de Su Padre.

Creo que Jesús tenía muy claro en dónde dejar su último aliento de vida y más allá... ¡en las manos de Papá!

¡Jesús nos dio el ejemplo, siendo quien era, tenemos su testimonio como la mejor enseñanza de vida!

CONCLUSIÓN

"Pues yo sé que no hay un mejor lugar Donde pueda mi alma descansar, que, en las manos, dulces manos de Papá"

Sé que podría decirse mucho acerca de las razones que tenemos para dejar la vida en las manos de nuestro Dios, Señor y Salvador. ¿Cuáles son esas razones? Quisiera decirte la respuesta a este interrogante de la siguiente manera:

- Debemos dejar nuestra vida en las manos de nuestro Dios...
- Porque en un acto de amor Él nos formó.
- Porque en una entrega sin precedentes Él nos salvó.
- Porque en nuestro diario caminar de Su mano, Dios nos sostiene y sustenta con lo mejor del trigo, de la miel y de la roca.
- Porque en Él tenemos al mejor Alfarero y Carpintero, para restaurar nuestra vida y llevarla a vivir el propósito para la cual fue creada.
- Porque no hay mejor sabiduría para nuestra vida, que ser dirigidos por Él.
- Porque sólo en Su amor, Él nos disciplina y nos corrige para evitarnos un mayor sufrimiento y procurar nuestra bendición cada día.
- Porque sólo Él tiene el poder para guardar nuestra vida

de cualquier peligro, de cualquier cosa, persona o circunstancia que quiera dañarnos.

- Porque en Su mano estamos seguros, pues nada ni nadie nos puede separar de Su gran amor.
- Porque Su mano de amor y de poder obra cada día en nuestra vida en bendición y propósito.
- Porque Jesús nos dio el ejemplo. como dice una canción que compuse hace algún tiempo. *"Él sabía que no había un mejor lugar, donde al morir pudiera descansar... que, en las manos, dulces manos de Papá"...*

¿Por qué dejar tu vida en las manos del Señor?

Respuesta: ¡Por todo lo que pueden hacer las manos de Dios en tu vida!

Con todo lo anterior, podríamos decir sin lugar a duda, que no existe un mejor lugar en el cual dejar nuestra vida, que, en las manos, dulces manos de nuestro Padre Celestial.

Este libro, habrá cumplido su propósito si una sola persona decide voluntariamente dejar su vida en las mejores manos. ¿Quisieras ser tú esa persona?

Si tu respuesta es afirmativa, hazlo en tus propias palabras. Entrega lo mejor de ti para aquel que tiene el poder de hacer lo mejor en tu vida. Una vez allí, disfrutarás de la bendición de contar con el mayor poder y el más grande amor, obrando a tu favor... ¡cada día!

Oración:

"Señor y Dios... hoy reconozco quién eres y quién deseas ser en mi vida. Te recibo como mi Señor y Salvador. Hoy sé que mi vida no podría estar en un mejor lugar, que en Tus manos de amor y de poder eterno. Quiero entregarte mi vida entera, y como el gran Carpintero y Alfarero que eres, no sólo quiero que me restaures, sino que moldees mi vida de la manera que prefieras, pues sé que Tu voluntad para mí es de bien y no de mal. Guíame de Tu mano cada día, corrígeme con Tu amor y bendición, y ayúdame a entender que no existe nada que pueda separarme de Tu mano de amor. ¡Hoy decido dejar mi vida en Tus Manos, amén!"

BIBLIOGRAFÍA

De Sacerdote del Diablo a Ministro de Jesucristo, Jesús Salcedo. Editorial Pico Cárdenas Ernesto, 2004.

Biblia De estudio Dios Habla Hoy 1995, Edición de Estudio, Sociedades Bíblicas Unidas, 1994.

Biblia Nueva Versión Internacional, Sociedad Bíblica Internacional, 1999.

Biblia Para Todos, Traducción Lenguaje Actual, Sociedades Bíblicas Unidas, 2003.

Biblia Reina-Valera 1960, Editorial Caribe, 1992.

Biblia Reina-Valera 1995, Edición de Estudio, Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.

Himnario Bautista, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso Texas, 1990

Salmos, Cantos de Vida, Fred M. Wood, Casa Bautista de Publicaciones, 1984.

ACERCA DEL AUTOR

Claudia Silva

Es Licenciada en Teología con Énfasis en Música Sagrada, y actualmente adelanta su Maestría en Estudios Teológicos, en Southwestern Baptist Theological Seminary en Fort Worth, Texas, Estados Unidos. Junto con su esposo y su hija, sirven en la obra Bautista por más de 30 años como pastores.

Nació el 12 de febrero de 1972. Es la menor de cuatro hermanos. Se destacó desde niña por la música, la danza y la poesía. Conoció a Dios a sus once años y a los trece comenzó su liderazgo en la enseñanza a los jóvenes, en la música y dirección de programas especiales en la Primera Iglesia Bautista de Buga, Colombia. Desde muy niña comenzó a escribir poesías, cuentos y sonetos, iniciándose en el mundo de la escritura. Posteriormente mezcló sus escritos con la música, fortaleciendo así, el mensaje de salvación que es muy presente en sus obras.

A la edad de 20 años, viajó a la ciudad de Cali, al Seminario Bautista, para realizar sus estudios teológicos, dentro de los cuales, tomó cursos de escritura. Ha realizado varios escritos a nivel ministerial y pedagógico.

Se ha desempeñado como docente por más de 13 años en escuelas a nivel de educación media, en las áreas de Ética, Religión y Música. Ha sido directora coral en

numerosas instituciones e iglesias de la región.

Es compositora y escritora de varias obras musicales. Ha grabado tres discos de música cristiana como solista, y también ha escrito obras evangelísticas con las cuales ha recorrido gran parte del territorio nacional e internacional.

Actualmente pastorean La Primera Iglesia Bautista de Longview, Tx. USA.

Es la creadora y directora de el ministerio musical *Kadash*, el ministerio de *Mujeres RDoce* y la emisora online *RdoceRadio*.

Escribe artículos para el ministerio de *Biblical Woman*, en USA. Recientemente participó de la escritura del libro de Mujeres RDoce, *"Sé Libre, Completamente Libre"*. Ahora nos presenta la segunda edición de su libro *"En Sus Manos"*.



